

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** La ciencia, los sabios y la humanidad.—Nuevo comprobante para los que no admiten las estrecheces espasmódicas de la uretra; por el Dr. D. Modesto Pastor.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**Prensa medica.** ESTRANJERA. Gingivitis de los talladores de cristal y de vidrio.—Sífilis constitucional doble.—Pomada citrina: nota acerca de su preparacion.—Gangrena sífilítica de la boca; asfixia inminente; laringotomía; curacion; por el Dr. de Meric.—Acido tartárico: su produccion artificial.—Incontinencia nocturna de orina: mastie en lágrima contra esta enfermedad.—Influencia de la miel en la salud.—Nuevo procedimiento para preparar el hierro reducido puro, impalpable y no pirofórico.—Bálsamo de Wables contra los sabañones.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.**—**BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.**—Viaje de recreo de Madrid á Tetuan.—Chocolate ferruginoso.—Guerra á la homeopatía en Inglaterra.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1859.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.**

## SECCION DOCTRINAL.

### LA CIENCIA, LOS SABIOS Y LA HUMANIDAD.

La ciencia médica, hija del tiempo; producto difícil de innumerables observaciones; titánica conquista al secreto de Dios, guardado tenazmente por el misterio de leyes desconocidas en su esencia, y apenas vislumbradas por la constancia en la sucesion de los fenómenos; la ciencia médica, en fin, eterna humillacion de la soberbia humana, ha necesitado siempre muchos siglos, constantemente empleados en la observacion de sus hechos propios, para producir las pocas verdades prácticas que hoy consigna como cánones invariables en los fastos de su laboriosa historia.

Más ahora, en los tiempos venturosos que alcanzamos, como en muchos otros, la inteligencia humana quiere trastornar esta ley natural del progreso en las ciencias de observacion física: ya no es la medicina hija del tiempo como solía, sino del hombre que lozano y vigoroso la crea, sin resignarse á tomarla de la naturaleza que la enseña: ya no son necesarias absolutamente la observacion y la esperiencia clínicas para curar enfermos, que basta un mediano talento, algun ingenio y cierta dedicacion á tal ó cual ramo especial de la ciencia natural ó antropológica para producir una revolucion científica. ¿Qué son ya para los talentos modernos la majestad de la ciencia, las dificultades que se ofrecen para penetrar con clara luz en la crítica de los siglos pasados y en los difíciles laberintos de la observacion práctica de ignorados horizontes?

Tomo VII.

Cualquier muchacho puede escribir un libro, y estampar en la humanidad su infantil huella: así es, que los de Hipócrates, los de Galeno, los de Sydenham, Boerhaave y Baglivio, los de Piquer, Valles y Mercado, parecen hoy tan escasos y baladíes, en comparacion de los innumerables y asombrosos que por todas partes se publican, que no es en verdad extraño el verlos relegados al más profundo olvido, despreciados y tenidos en menos por quienes tanto valen, tanto son y tanto bueno producen !!...

Pero, ¿en qué consiste que con tanto producir de la ciencia moderna, no adelanta de un modo filosófico verdadero, útil y sólidamente en justa proporcion? ¿En qué consiste que entre tanto sabio como brota por do quier, apenas hay uno que pueda dilatar su fama más allá del corto instante de su vida? ¿En qué consiste que sus reputaciones, efímeras cual brillantes meteoros, no sobreviven á ellos en sus obras? ¿En qué consiste que no hay entre ellas, con ser tantas, una siquiera que respeten las edades, estimen las generaciones y acepte la historia para escribir en sus páginas eternas el nombre del autor, de todos respetado, y el epigrafe de un libro, asombro universal de sabios y países? ¿Será que, sin embargo de tantos y tantos sabios y ruidosos publicistas, no los hay de aquella antigua talla anterior al diluvio del progreso? ¿Será que la humanidad embrutecida no conoce el mérito de sus hombres y pasa desvanecida la vista sobre ellos, sin distinguirlos de la multitud, ni doblarles la rodilla en justo tributo á sus virtudes y talentos? Porque verdaderamente, ¿en dónde están hoy los destinados para alcanzar una fama tan durable como la de los Sócrates de la moral; los Aristóteles y Platon de la filosofía; los Licurgo, Solon y Ulpiniano de la jurisprudencia; los Euclides de la matemática; los Demóstenes y Ciceron de la oratoria; los Virgilio y Homero de la poesía, y los Hipócrates y Galeno de nuestra facultad magnífica? O si estos existen, ¿en dónde están aquellos pueblos entusiastas que corrían tras ellos para oír de sus propias bocas ó recojer de sus libros venerandos las máximas del bien, verdad y belleza? ¿En dónde están el egipcio misterioso, el griego pensador, el romano belicoso, el árabe fanático, y el bárbaro suevo, vándalo ú alano, para que rindan al saber justo tributo de admiracion, amor y respeto, templen sus pasiones oyendo á la sabiduría y enderecen sus pasos por el camino tranquilo del mútuo amor y sumo bien? ¿En dónde están hoy las esperanzas de la sociedad agitada por el huracan secreto de una revolucion de incierto y peligro-



so porvenir? ¿En dónde está la fé, que siempre la salvó de inmensa ruina?

No los busquemos, dicen ciertos modernos publicistas: una extraña metamorfosis ha sufrido la ciencia humana desde que comenzaron á sentirse los efectos de la civilización moderna: antes era ésta hija del individuo, ahora es hija de la humanidad: si antes cultivaba el sábio el jardín de la ciencia con la esperanza de ver en el tiempo recompensados sus afanes con un aplauso general, ahora tiene que ser más generoso declarando á la humanidad heredera de esos aplausos... En efecto: tal vez sea así, y por eso aquel no se afana tanto, pues el natural egoismo se opone á entregar el precio del trabajo personal en las manos de una entidad colectiva... En efecto: adviértese que ya no se dice el siglo de Augusto, la época socrática ni el tiempo de Cicerón; dícese el tiempo del renacimiento, la época moderna, el siglo de las luces, y la personalidad del sábio que hizo renacer la ciencia entre los escombros de las antiguas sociedades, la de aquellos que imprimieron en la faz de la edad presente el sello de lo moderno y de los que iluminaron el saber con las luces de los recientes descubrimientos, desaparece en el vasto seno de una sociedad revuelta, que ha establecido ya en la ciencia el comunismo á que aspira en el orden económico y político. Cada hombre se contenta con hacer un poco, más bien movido por el resorte de la necesidad que por el amor á la gloria que instintivamente comprende no se le ha de otorgar, al menos tan grande é imperecedera como en otros tiempos se solía. Así decae el entusiasmo; y al considerar, por otra parte, la creciente dificultad que el rápido progresar opone á la inteligencia del individuo por el acumulamiento de los materiales científicos, se encuentra autorizada la division del trabajo; este se fracciona; cada hombre se dedica á un ramo, á un fragmento, á un átomo del mundo intelectual, y cada uno de estos átomos, ramos ó fragmentos, crece y se desarrolla en el sentido especial que le imprime el génio particular del individuo: la unidad científica desaparece; los elementos de que consta quedan disgregados y dispersos en las cabezas de los sábios de todos los países, y esperan en vano la hora del agrupamiento y la armonía por la virtud de una conformidad social imposible entre los infinitos ingénios, tantos como individuos, que componen la falange científica. La ciencia, sin el alma que solamente puede darle el talento de privilegiados individuos, se resuelve en materiales diversos, que la humanidad podrá explotar con provecho como *industrias diferentes*, no como *elementos científicos* armonizados por un espíritu filosófico tan beneficioso como progresivo. La ciencia humana va siendo por este camino una nueva torre de Babel, que si no cae por su propio peso, caerá como aquella por la ira del Omnipotente, ó como el Imperio romano por las desenfrenadas huestes del despotismo bárbaro, para comenzar luego de nuevo el impropio trabajo del suplicio de Sísifo.

De igual modo los médicos modernos, que no pueden aspirar ya á reputaciones universales ni de 23 siglos de duración; que no tienen suficiente abnegación para eclipsar la gloria de sus nombres con los resplandores de la gloria social, renuncian á ella ablandando el ánimo con los consejos secretos del utilitarismo dominante, y se entregan con ardor al cultivo de algún ramo científico que, sobre poderlo dominar, les sea más provechoso; mientras que aquella síntesis, posible en otro tiempo y ahora también, si liquidásemos con el tan de-

cantado progreso cuentas estrechas; aquella síntesis que cabía en la cabeza del médico filósofo, pudiendo poner por epígrafe de sus obras comprensivas de cuantos materiales se habían reunido en el antiguo *Opera omnia*; aquella síntesis científica, desde cuyo punto de vista puede descubrirse la armonía de los hechos y la fórmula de sus leyes, cae pulverizada á nombre del progreso mismo y de la tan conveniente division del trabajo bajo cierto aspecto, y sus disgregados elementos, dispersos, como he dicho, en la cabeza de los médicos de todos los países, esperan en vano la hora del agrupamiento y la armonía por la virtud de una conformidad social imposible por más de un concepto. Si se ha de hacer bien, un hombre solo debe realizar tan gran designio; pero á él corresponderá en justicia la gloria que alcance, no al siglo que lo vió florecer, no á la humanidad coetánea que acaso le haya sido ingrata. ¿Qué dejais al sábio que consagra su vida á tan espinosa empresa, si le quitaís la esperanza de imperecedera gloria? Y si no hay sábios tan generosos, ¿qué derecho tendrán las épocas para llamarse grandes y sublimes? ¿Qué testimonios presentarán á las sociedades futuras como pruebas de su grandeza? ¿Cuándo han escrito libros los siglos, los tiempos ni las edades?

Pero no nos detengamos más en combatir utopías que, sin embargo de ir adquiriendo cierta realidad práctica, no pueden ser, ni son de hecho, manifestaciones espontáneas de la humanidad moderna, sino visiones que nos hacen ver todos aquellos que, proclamando los derechos y abogando por la felicidad de una entidad colectiva, no advierten que hacen desgraciados á los individuos de que tal coleccion se compone. Quitemos el disfraz á estos humanitarios modernos, y los encontraremos apóstoles del protestantismo científico, que desde la elevada esfera del catolicismo han descendido y derramándose por la política y por el vasto campo de la ciencia, antes pacífico, descansando muchas veces cuerdamente en la autoridad de los sábios pasados, elemento indispensable de todo progreso, y sin osar perder el tiempo en el nuevo análisis de verdades evidentes ya consignadas, á nombre de un libre exámen que siempre existió, pero nunca con las exageradas pretensiones de los tiempos modernos. Ellos que niegan la gloria de los antiguos, no quieren dejar en la posteridad la gloria de sus contemporáneos, y á nombre del libre exámen los combaten noche y día: la discusión atruena el mundo: los sábios se multiplican entre sustentantes y contrincantes, anulándose la idea de sábio por el excesivo número de los que como tales aparecen; y por si acaso, no obstante, la verdad triunfa y prepara la humanidad para el vencedor una corona de laurel, ellos con humanitario intento la arrancan de sus sienes y la colocan sobre la estatua que personifica á la edad, época ó siglo en que el sábio floreció.

Más ¡ah! todo esto no es otra cosa que ilusión de fanáticos innovadores: todo esto no es más que cubrir con un manto de oro nuestra real y positiva decadencia en orden á la filosofía científica: todo esto no es más que pretender considerar como obra de los tiempos los tristes efectos de nuestro desmesurado orgullo, loco extravío, gran flojedad de ánimo, sórdido interés material, escepticismo frío é indiferencia criminal por la gloria de la humanidad, que siempre será la que sus individuos conquisten. La humanidad es siempre la misma: con su instinto esquisito conoce el mérito de las cosas, estima su valor, penetra el bien y dobla la rodilla. No



hay verdad que no escuche con respeto, ni bien que no reciba con júbilo, ni belleza que no admire con dulce éxtasis. Todo cuanto en la época actual se encuentre de esto entre el fárrago de frivolidades y miserias que nos abruma, pasará á la posteridad con la recomendación solemne de las generaciones sucesivas, juntamente con la gloria de los autores del beneficio, y son materiales que almacenan los tiempos para la secreta y paulatina formación de la ciencia verdadera. Pero tanta multitud de escritos y papeles forma una atmósfera impura, que no deja ver un momento y con claridad bastante el valor real de las cosas y el mérito que las personas contrajeron. La desconfianza producida por tantos desengaños, la obliga á producirse con reserva. Lo poco nuevo verdaderamente que en la esfera de la razón suele producirse, apenas se distingue entre la muchedumbre de viejas novedades; y por último, al leer las obras de los hombres modernos no suele ver en ellas, como antes, el trabajo prolijo de toda una vida; el incansable afán de buscar la verdad entre el cúmulo asombroso de obras anteriores, la crítica severa, la conciencia pura y el amor vehemente á la ciencia, porque la gloria de sus nombres no la fundaban aquellos sábios raquíticamente en el aplauso fugaz que pudieran oír, sino en el beneplácito de los tiempos venideros; no en la lisonja, casi siempre apasionada, de los contemporáneos, sino en la grave sanción de los siglos futuros; no en la sonrisa de una generación, sino en las alabanzas de miles de generaciones; porque sus almas grandes tenían entonces, hasta para el orgullo y la vanagloria, más altos y gigantescos designios. ¿A quién no admiran hoy aquellos *infolios* eternos, entre cuyas compactas columnas, atestadas de erudición y recíprocas correspondencias, no se sabe qué admirar más, si el talento del autor, su laboriosidad incansable, ó su paciencia infinita para llevar á cabo con nimia escrupulosidad el fondo y los detalles de un pensamiento vastísimo? ¿A quién no admira aquella sólida instrucción en todos los ramos del saber humano que brilla en las obras antiguas, y quién no sonríe amargamente al compararlo con el superficial y somero que hoy es radical defecto de la instrucción que se recibe, y una de las mentiras más perjudiciales de los tiempos modernos?

Cáense aquellos volúmenes de las manos tan fatigadas como desdeñosas de muchos presumidos sábios de ahora, y ponen todo su esmero en sofocar la íntima voz de sus conciencias, que les acusan de incapacidad para hacer otro tanto... ¡Cosa admirable! la ciencia médica moderna que tanto y tanto ha progresado; que tantos hechos acumula hoy que antes no tenía; que tanto, en fin, ha estendido el espacio de sus dominios, no parece necesitar hoy tan prolijo tiempo para que el hombre aspire en ella al título de sabio, y aun se le confiera, como entonces, cuando estaba en mantillas; cuando la enciclopedia cabía en la inteligencia humana, pues en los venturosos que corremos todos escribimos, todos hacemos libros y folletos, obras de texto, manuales, memorias y cuadernos; todos hacemos, á lo menos, artículos de periódico. ¿Y estrañaremos que la humanidad, que conoce todas estas cosas, nos rinda á nosotros, pobres pigmeos, lo que siempre ha reservado para los gigantes del saber? ¿Y aspiraremos con justicia al respeto de los siglos venideros, tan luego como desaparezcamos de la escena de la vida? ¿Y querremos que nuestras obras, improvisadas muchas veces por la vanidad, especulación ó igno-

rancia, pensadas hoy y escritas mañana, para ser al otro día publicadas y leídas, arrastren á la multitud fijando perdurable la mirada de los tiempos? Bien podemos contar hoy con mil aplausos lisongeros: no será estraño que nuestros contemporáneos de momento nos erijan un altar y quemén en sus aras un poco de incienso, porque todo eso podemos esperar y acaso baste á nuestro tan exagerado egoísmo como miserables miras, porque esa contemporaneidad es tan frívola como nosotros; pero llegará mañana: los tiempos vendrán con el soplo de su eterna justicia, derribando esos altares á la faz de nuestros hijos, porque solamente la verdad y la virtud tienen su vida en la vida de la humanidad. Esta, pues, es la misma á nuestros ojos; pero muchos de los tenidos por sábios modernos son pigmeos en comparación de los antiguos. Si imitamos á los primeros, la memoria de nuestros nombres se perderá brevemente como un débil eco entre el tremendo ruido de la sociedad moderna. Si imitamos á los segundos, nuestros nombres sonarán de gente en gente llevados al seno de la inmortalidad en las alas de la fama póstuma.

G.

#### NUEVO COMPROBANTE

para los que no admiten las estrecheces espasmódicas de la uretra; por el Dr. D. MODESTO PASTOR.

Una de las cosas que pone en mayor tortura la imaginación de los médicos jóvenes, es la pluridad de pareceres sobre una enfermedad dada, máxime cuando estos emanan de hombres de notoria reputación. Pero como no todos los que hablan en medicina son verdaderos médicos; como á muchos falta la única piedra de toque, la observación y la experiencia clínicas, ven consignado un hecho en los libros, y sin pararse en barras, afirman desde su gabinete lo que otro dijo también con igual motivo.

Tales doctrinas siembran la duda en la juventud, y no pocas veces obra ésta fiada en lo que ha leído, hasta que el desengaño viene á poner en evidencia su buena fé.

Si trascendentales son semejantes creencias en el campo médico, no lo son menos en el quirúrgico, donde los medios empleados para contrarestar un padecimiento cualquiera, son ordinariamente dolorosos, y sus efectos tanto más deletéreos cuanto menos fijo sea el diagnóstico, máxime si hay que proceder en el acto, v. gr. en la iscuria.

Diferentes son, con efecto, las causas que dificultan é impiden salir á la orina por su vía natural; pero como mi intención se concreta solo á poner en relieve el objeto que encabeza estas líneas, hago abstracción de todas las demás.

Amussat pone en duda el que la *iscuria* pueda provenir de un obstáculo puramente vital de la uretra, sino que siempre existe algún estado morboso del orificio vésico-uretral. Los que lean el escrito que sobre las válvulas del cuello de la vejiga ha publicado Mercier, verán que este no se contenta ya con la duda de Amussat, sino que niega rotundamente las estrecheces espasmódicas de la uretra, y según él, siempre que hay detención de la orina, ó depende de una lesión material, orgánica, del orificio interno de la uretra, ó bien de una válvula muscular formada en el cuello de la vejiga.

Hay también otro autor inglés que se adhiere á la doctrina de Mercier, pretestando que las detenciones de la orina que se llaman espasmódicas, son procedentes de lesiones pequeñas sí, pero que reconocen como causa una alteración orgánica del origen de la uretra, cuyo modo de acción suele presentarse con intermitencia.

Tal modo de decir no merecería ni los honores de la refutación, si el tratamiento que hay que emplear en uno ú otro caso no difiriese tanto, yá en su modo de acción, yá en sus



ulteriores resultados. Medios violentos y dolorosos necesitan las detenciones de orina, por causa mecánica, orgánica ó material, para su curacion. Suaves, y nada molestos son, los necesarios para las estrecheces simplemente vitales, nerviosas ó espasmódicas. Hé aquí la principal diferencia entre las doctrinas de los cirujanos que se ocupan de las estrecheces de la uretra.

Esto sentado, veamos lo que la simple razon dicta, y lo que arrojan de sí los enfermos; empezando para ello por definir el espasmo, que es una *contraccion ó tension muscular independiente de la voluntad del individuo*, sujeta por lo tanto á una fuerza superior á nuestros actuales conocimientos, y que terminado su modo de obrar, ni podemos apreciar vestigios en el sitio que ocupó, ni menos saber por donde se marchó.

Ahora bien, puesto que la anatomía nos enseña que en la composicion de la uretra entran fibras musculares y determinados músculos, al par que abundante tegido erectil (nervioso y vascular anastomosados entre sí), nada más lógico que admitir esta clase de *contracciones* donde para ello existen tan abonados elementos; y su frecuencia será relativa á las condiciones generales del sugeto, y á la naturaleza de las causas á que se haya espuesto. Las historias clínicas que van á continuacion dicen cuanto yo pudiera esponder.

1.<sup>a</sup> En el invierno del año de 1856, un caballero de esta corte, de 54 años, casado, de temperamento sanguíneo, buena constitucion, que nunca habia tenido enfermedades virulentas, sino que por el contrario, la salud siempre le habia acompañado; estando un dia de campo, pero de esos dias que en Madrid suele descender rápidamente la temperatura, regresando en un coche de camino con sus compañeros de diversion, sintió necesidad de orinar cuando se encontraba todavia algo distante de la poblacion. Al salir del coche notó un dolor, que creyó insignificante, en la region del periné, pero su admiracion fué grande cuando vió que no podia evacuar la orina en aquel momento, siendo así que en el mismo dia lo habia hecho sin inconveniente cuantas veces le ocurrió. Sobresaltado, repito, con tal idea, lo puso en conocimiento de sus amigos, y todos aturridos procuraron llegar cuanto antes á casa del que ya llamaban enfermo. Como es de presumir, la sensacion de la necesidad de espulsar la orina iba creciendo, las pruebas para ello se duplicaron; pero viendo que todas eran inútiles, vinieron en mi busca.

A mi llegada á la casa, estaba el enfermo sentado sobre un servicio, donde el natural instinto habia puesto alguna cantidad de agua caliente; asido á una silla, agotaba inútilmente sus esfuerzos, la cara era pálida, desencajado el semblante, disminuido el calor general, los ojos brillantes y saltones, contraído y pequeño el pulso. El tacto hipogástrico enseñaba el aumento de volumen de la vejiga, que sobresalía unos tres dedos por encima del púbis, dolor á la presion en esta parte con exacerbacion de la necesidad de espeler la orina, retraccion de los testículos, y sobre todo pidiéndome socorro con las palabras más lastimeras.

Enterado de todo lo ocurrido, procedí al reconocimiento por el ano, y al cateterismo con la sonda metálica. Por el primero noté la próstata de sus regulares dimensiones, y el abultamiento correspondiente á la plenitud de la vejiga. Por el segundo, una resistencia al paso del instrumento hácia la porcion membranosa de la uretra, que en vano intenté en varias sesiones vencer.

Comprendí ya que lo que tenía que corregir era una *estrechez espasmódica* de la uretra, y por lo tanto poner en juego un tratamiento á propósito para disminuir la contraccion de las fibras propias de esta parte del órgano, y las del músculo de Wilson, modificando al propio tiempo su alteracion de la inervacion.

Un baño general caliente, y los antiespasmódicos asociados al ópio, formaron la base del tratamiento; hice traer tambien dos docenas de sanguijuelas para aplicarlas al peri-

né, pero fué tan eficaz lo que espuesto queda, que á poco más de media hora de la sumersion en el baño, un ¡gracias á Dios! del enfermo, me convenció del completo éxito... La orina salia en abundancia y con toda libertad.

Se metió en cama, siguieron los antiespasmódicos opiados general y tópicamente, las bebidas teiformes, y un copioso sudor terminó la triste escena que, en aquella misma tarde, se habia inaugurado para el pobre enfermo. Desde entonces no ha vuelto á sentir novedad en sus vías urinarias.

2.<sup>a</sup> En el mes de diciembre último, y en uno de los dias en que tan próspera ha sido para nosotros la Providencia en lluvias, se me presentó en casa un dependiente de comercio de esta corte, admirado de que teniendo necesidad de orinar, no podia.

Jóven de 22 años, temperamento nervioso, de buena constitucion aunque no muy fuerte, su salud ha sido siempre buena. Me hizo relacion de haberse mojado bastante aquel dia, á lo que culpaba él, y con fundamento, su accidente. Le aconsejé meterse en cama, que al momento iria yo á visitarle.

Ya en el camino volvió á practicar inútiles tentativas, y á mi llegada á su casa se observaban en él fenómenos nerviosos generales que indicaban su impaciencia por tal retencion de orina.

Reconocido por la uretra con la sonda de plata, observé que corria perfectamente el instrumento hasta llegar su pico á la porcion bulbosa, en cuyo punto noté pertinaz resistencia al paso de su estremidad inferior. Hice nuevas tentativas con ella y la de goma, pero el resultado era siempre el mismo, y en el mismo punto, creciendo por momentos la impaciencia del enfermo (1).

Un semicupio caliente puse en práctica en este caso; lo demás del tratamiento fué igual al de la observacion anterior. Escasa una hora bastó para relajar las fibras del músculo bulbo-cavernoso, que era en mi concepto el que aquí obstruía el conducto uretral, y con ello se abrió paso franco á la orina en cantidad abundante; quedando la vejiga reducida á su natural volumen, y el enfermo disfrutando de la más completa tranquilidad, segun el profundo sueño que me dijo consiguió despues, no habiendo tenido más novedad hasta la fecha.

Si bien es cierto que dos hechos son poco para juzgar una cuestion en medicina, no obstante, cuando están escudados con la observacion á la cabecera del enfermo, hablan más alto que cuantas obras salgan de la pluma mejor cortada sino lleva por lema la misma observacion. Sin embargo, los dos casos que citados dejo, unidos á los que otros compañeros de profesion habrán visto, en el mero hecho de admitir las estrecheces espasmódicas de la uretra tambien, forman una cadena de interrumpidos eslabones que dan más y más solidez á nuestras ideas de *lesion vital, nerviosa ó antiespasmódica*, sin ninguna intervencion de causa *materia, orgánica, ni mecánica*.

Al espresarnos así, no se crea que tratamos de destruir el antiguo axioma de que no hay efecto sin causa, no; sino que como las huellas de la que dió origen á esta clase de estrecheces son inapreciables á nuestros sentidos, tenemos que atribuirlos á algo, y este *algo* es la lesion vital simplemente, ó sea una alteracion de la inervacion de la parte que padece; y como el génio de esta clase de enfermedades es en su presentacion *brusco, fugaz y movable*, opuesto todo á las otras causas de estrecheces uretrales, coincide perfectamente con los coloridos que más sobresalen en los cuadros patológicos que acabamos de trazar.

Madrid, 8 de febrero de 1860.

M. P.

(1) Es una de las situaciones más violentas y que con menos resignacion sobrelleva todo enfermo.



## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

## LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el socio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leída en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

## §. II.

## CAUSAS DE LA LEPRO OBSERVADA EN REUS Y EN OTROS PUEBLOS DEL CAMPO DE TARRAGONA POR LOS AÑOS 1819 Y 1820.

Esputa ya la etiología de la elefantia según los autores, veamos qué es lo que en documentos oficiales resulta acerca de la que en los años de 1819 y 1820 llamó la atención de la Academia de medicina práctica de Barcelona, y de las autoridades sanitarias.

Escasas son las noticias que encierran los documentos que he examinado relativamente á la patogenia de la enfermedad; mas sin embargo, no son tan insignificantes que deban quedar en el olvido.

Resulta, pues, sobre este asunto:

Que en Reus se habían visto hacia largo tiempo personas afligidas por la elefantiasis, limitándose comunmente esta dolencia á las gentes de la ínfima plebe, de condicion inmunda y sin ningun aseó; gitanos, sobre todo, que se alimentaban de sustancias maleadas, que vivían hacinados en las cuadras entre los irracionales, objeto de su industria, y envueltos en un continuo y repugnante desaseo.

Que habiendo desaparecido de allí tales gentes mientras duró la guerra de la Independencia, y con ellas casi por completo la enfermedad, volvió á pulular esta apenas tuvo la guerra fin; viéndose á la sazón por las calles personas miserables, en su mayor parte desconocidas, arrastrando débiles la deforme elefantiasis, enfermedad crónica, acerca de cuya propagacion contagiosa están generalmente acordes los autores que la describen, y que la comision de la Academia de Barcelona cree tambien contagiosa á veces por la generacion, por la lactancia y por una vacunacion impura, no pudiendo dudarse que es hereditaria, cuya opinion primera se ve palpablemente confirmada en Reus en esposos de familia de sangre neta, que habiendo contraido matrimonio con esposas de sangre sucia, adquirieron la elefantiasis.

Que el desarrollo mayor de la enfermedad era tambien un resultado de los piperinos, de los espirituosos, y en especial del aguardiente, licor de que abusan los habitantes de Reus y Campo de Tarragona, no menos que de la pesca, salada, que en los mas es el único alimento que les place.

Y en fin, que si bien pudiera tambien atribuirse la elefantia en Ruidoms (donde habia cuatro enfermos) á la situacion baja del pais y á la evaporacion muy considerable por causa de las muchas aguas y fuentes que hay en sus alrededores, debe notarse que de igual manera apareció años atrás en varios pueblos de la derecha del Francolí, pais más árido, seco, y por consiguiente falto de tanta evaporacion.

## §. III.

## CAUSAS DE LA LEPRO DEL MAESTRAZGO.

Veamos ahora lo que acerca de este asunto aparece en el *Informe sobre la lepra tuberculosa del Maestrazgo*, presentado en 1843 á la estinguida Junta suprema de Sanidad del Reino, por la Academia de medicina de Valencia, escrito en vista de los datos y noticias que suministrara á dicha corporacion D. Ignacio Viscarro y Puchol, médico residente en el foco mismo del mal, y autor de una Memoria sobre la elefantiasis, impresa en aquella ciudad el año de 1834.

(1) Véanse los números 315, 317, 319 y 320.

La edad, el sexo, el temperamento y las restantes circunstancias individuales, dice que influyen poco en la produccion de la elefantiasis; porque se ha notado que ataca indistintamente á todo linaje de personas.

Tratando luego de indagar el presunto origen de la dolencia, manifiesta que los datos más antiguos que se han podido recojer se refieren al año 1825, y proceden de informes pedidos á la Junta municipal de Sanidad de Peñíscola, por la superior consultiva de la provincia. De ellos resulta, que á principios del siglo estaba la lepra tuberculosa limitada á una familia de Uldecona, habiendo sido escesivamente rara en Vinaroz; mientras que en 1825 se habia estendido ya á muchos individuos de ambas poblaciones. Tambien resulta que siete años despues (1832) se promovió en Vinaroz un espediente sobre la venta de cerdo lacerado, á cuya comida era atribuida entonces la afeccion cutánea.

Del informe dado en 1825 por el Sr. Viscarro, de la Memoria que en 1834 dirigió á la Academia, y de su escrito último, se desprende en primer lugar: Que en 1832 padecian la afeccion once personas ó doce en Vinaroz, y se atribuía á la comida de carne de cerdo lacerado; que desde 1825 hasta 1834 habian padecido la lepra en el Maestrazgo treinta y seis enfermos, á saber: doce en Vinaroz, cuatro en Alcalá de Chisvert y veintiuno en Uldecona; que según el escrito presentado por el referido Viscarro á la Academia de Valencia en 1843, más bien habia disminuido la enfermedad que aumentado, puesto que á la sazón solo existían veintiseis enfermos: diez en Alcalá, trece en Vinaroz y tres en Benicarló; y que una comision del Instituto Médico Valenciano, destinada á este género de indagaciones, estimaba que habia habido aumento, por cuanto se contaban veinticinco leprosos en Alcalá, Benicarló y Vinaroz; aseguraba que los habia tambien en Peñíscola, Godall, Denia y otros puntos; sostenia que Uldecona seguía siendo el foco principal de la dolencia; y añadia, por último, que en ocho años habian sucumbido muchas victimas.

Deteniéndose, en fin, á indagar con más esmero lo que habia de cierto sobre el origen de la lepra en aquel pais, despues de decir la Academia que en varios puntos del Maestrazgo creen haberla adquirido por contagio, que en otros se atribuye á causas predisponentes propias de la localidad, y en varios á las accidentales, como pasiones de ánimo, afecciones primitivas, etc., etc., añade:

«La idea del contagio de la lepra tuberculosa, ó de su comunicacion de una persona á otra, ha existido de muy antiguo entre los médicos, y de ellos ha pasado al vulgo (1). Consignóla en la ciencia el famoso Areteo con todo el peso de su autoridad, y casi todos los escritores que le han sucedido copiaron con más ó menos razon sus aserciones sin tomarse el trabajo de averiguar la exactitud que pudieran tener (2); y prueba de ello es, que apenas se ha tratado de comprobar los fundamentos en que estriba la opinion del contagio de la lepra, se vió que no podia decidirse la cuestion afirmativamente, llegando al punto de que los profesores que actualmente han estudiado la dolencia, dudan en dar su dictámen acerca del contagio, y más bien se inclinan á negarlo por entero (3). Así dice Mr. Gibert, en su bellissimo tratado de las afecciones cutáneas, hablando del contagio de la

(1) Sin duda hay en esto grandísima inexactitud. Más de 1750 años antes que Areteo, escribió Moisés el Levítico, donde no solamente se dan reglas para distinguir los leprosos y se manda separar y mantener secuestrados á los que infundieren sospechas, sino que se ordena tambien reconocer y purificar las casas y los vestidos. Sábese además, por el testimonio de Herodoto y de Clesias, historiador el uno y médico griego el otro, que vivió cerca de cinco siglos antes que Areteo, que una ley de los persas ordenaba á los leprosos vivir fuera de poblado. La idea del contagio, lejos de pasar de los médicos al vulgo, nació en el vulgo mismo. Areteo no hizo, al escribir, otra cosa que aceptar un hecho público, entonces notorio é indisputable según la opinion general.

(2) No se puede escribir esto sin borrar antes la historia de la lepra, empresa superior al extraviado ingenio del hombre.

(3) Tan natural es negarle en el día, cuando no se ve la lepra sino en ciertos países y en reducido número de personas aisladas, como natural pudo ser el admitirle en los anteriores siglos, cuando habia leprosos á millares y menudeaban los hechos de trasmision.



»elefantiasis, que casi no debe dudarse de que no existe en nuestros climas; y aconseja que nos abstengamos de juzgar con respecto á los países de los trópicos, que es donde aparece como endémica la enfermedad.

»Preciso era manifestar el estado de la cuestion antes de decidirla por sí la Academia para el caso actual.

»Examinados los argumentos de los que pretenden que la lepra del Maestrazgo es contagiosa, resulta la convicción contraria, porque hay muchas más pruebas en contra que en favor del contagio; y sin formar empeño de discutir las todas, por ser trabajo que esta corporacion ha hecho con la madurez requerida, presentará tan solamente una sencilla reflexión, que en su sentir es de todo punto concluyente. Si la lepra fuese contagiosa, ¿no se habria propagado á toda la comarca desde su aparicion en el pasado siglo hasta el presente? ¿No se habria exasperado notablemente con la guerra de la Independencia, y en particular con la civil que por tantos años devastó el distrito en donde reina la enfermedad? ¿Cómo puede explicarse la no propagacion de un virus tan corrosivo como se supone ser el de la lepra, cuando se presentaban las causas que más directamente habian de favorecerla (1)? Años enteros ha sido el Maestrazgo teatro de una guerra sanguinaria y desoladora; años enteros se han visto sus habitantes acosados por todo género de miserias, y cargados con las calamidades consiguientes á la invasion de tropas de uno y otro bando; las poblaciones han albergado por mucho tiempo un número esceso de gente, que por fuerza habia de padecer necesidades de toda especie; la relajacion que trae consigo la vida militar y de campaña, habia exigido sin duda relaciones íntimas entre naturales y extraños al país; y sin embargo de tan poderosos estímulos, á pesar de tan favorables ocasiones, no puede decirse que haya habido un aumento notable en la enfermedad, ni se sabe que haya pasado á otras poblaciones vecinas ó distantes. ¿Habrá argumento, por fuerte que sea, que pueda contrarestar la verdad del que la Academia acaba de exponer? Debe concluirse, pues, que la elefantiasis de que se trata no es contagiosa.

»Más apariencia de razon hay en creer que sea hereditaria, por cuanto se ha visto durante largo tiempo radicada en ciertas familias; mas sin negar el influjo de la herencia en semejantes casos, parece evidente no ser esta la única causa de una afeccion que invade á muchas personas extrañas entre sí. Será, si se quiere, una de las predisposiciones más poderosas para contraerla: en cuyo caso, entrará en el número de las causas internas ó predisponentes.

»Las llamadas ocasionales, como son los disgustos, las dolencias accidentales, las variaciones atmosféricas, etc., deben apuntarse como interesantes para seguir el rumbo que la elefantiasis, á la manera de cualquiera otra afeccion, suele tomar en cada individuo; pero al tratar de ellas en general, no se les puede asignar ninguna accion específica para dar razon de la enfermedad que nos ocupa.

»La verdadera causa de la lepra tuberculosa, la que explica de un modo natural y suficiente su produccion y su desarrollo, es, sin duda alguna, la influencia endémica ó de la localidad, asiento del mal. A su accion, combinada con la de los malos alimentos y de otras condiciones naturales de los habitantes del Maestrazgo, se debe ciertamente el desarrollo de la afeccion elefantiaca. Véase la topografía de los pueblos en donde reside; estúdiase el clima de que disfrutan; averigüese la calidad de los alimentos de que usan sus moradores y el estado de miseria en que se hallan sumidos, y se hallarán razones bastantes para explicar, no solamente la enfermedad cutánea que por su aspecto y extension ha merecido el nombre de elefantiasis, sino tambien otras dolencias más agudas é igualmente peligrosas, como son los tifus y demás calenturas pútridas que con tanta frecuencia burlan en aquel país la sagacidad de la ciencia y resisten á los medios del arte.

(1) Hé aquí otras tantas razones aplicables, por ejemplo, á las viruelas, y nadie habrá, sin embargo, en el día que niegue su calidad contagiosa.

»De todos los pueblos del Maestrazgo, el que más enfermos ha ofrecido de la lepra se halla situado en un terreno bajo y al abrigo de los vientos, que ocasiona una constante humedad. Escasea el agua generalmente, lo cual hace que las gentes sean poco aseadas en sus personas y vestidos. Hay á la verdad pozos que les abastecen; mas el agua perdida se recoje en la plaza principal, donde forma perennes é inmundos lodazales. La arquitectura grosera y mal entendida de las habitaciones, hace que las familias se sitúen en el único cuerpo del edificio, que es el piso bajo; y las más indigentes suelen vivir y dormir materialmente en el suelo, en comun con los animales domésticos ó de labor. El alimento de casi todas las gentes del distrito es el pescado, no fresco ó bien salado, sino cuando está ya casi corrompido; todas las demás necesidades de la vida se ven igualmente mal atendidas por la falta de recursos, que á consecuencia de las pasadas guerras es casi universal. ¿Podrá, pues, extrañarse que con el concurso de tantas y tan poderosas causas, haya aparecido en aquel triste país una enfermedad que principiando por una sola persona ó familia, se extendiera á otras muchas, siempre que las circunstancias particulares de cada una de ellas favoreciese la accion de las generales del lugar de su residencia? Con estas consideraciones se comprende muy bien la asercion del comisionado de la Academia, que limita la lepra á las gentes pobres de los pueblos que visitó; y ciertamente que ha de influir mucho la condicion social en el desarrollo de la dolencia, cuando de tantos enfermos como se han inspeccionado desde el año de 1823 acá, y cuyas circunstancias se consignaron con interés, ya sea por la comision del Instituto médico, ya por la de esta Academia, solamente se citan dos casos de leprosos acomodados; y aun en ellos se señaló por causa primera una afeccion herpética, á cuya degeneracion por influjo del clima pudiera muy bien atribuirse la elefantiasis.

»De todo lo espuesto resulta, al parecer, que la enfermedad en cuestion no reconoce por causa específica el contagio ni la herencia; que tampoco puede referirse á la simple accion de las causas ocasionales, como son las pasiones de ánimo ó las dolencias anteriores; y que sin duda ninguna se explica naturalmente como efecto de la influencia especial del clima, unida á la de las demás causas predisponentes, entre las cuales debe contarse en primer lugar la indigencia por sus efectos inmediatos en la mala alimentacion, en la falta de aseo y en el estado moral.

Más adelante se hará una apreciacion de las opiniones de la Academia de medicina de Valencia respecto á las causas de la lepra del Maestrazgo, opiniones que no pasan de ser un eco de las de D. Ignacio Viscarro, quien la suministró, para escribir su informe, los datos que habia logrado reunir, su experiencia y hasta sus opiniones. Ahora solamente conviene notar, que en el informe de esta corporacion se revela un empeño demasadamente claro de negar el contagio, de atenuar la importancia de la herencia, y de atribuir el padecimiento á causas de localidad. ¿No influiría cosa alguna para sostener tan aventuradas opiniones la situacion especial en que se veia el Sr. Viscarro, obligado á vivir en Alcalá de Chisvert, una de las poblaciones más aflijidas por aquel azote, é interesada por lo mismo en apartar de todo documento oficial y público la idea del contagio?

Todas estas cosas conviene tener presentes, en particular cuando se conoce la situacion en que suelen verse los médicos, siempre que tienen que declarar respecto á epidemias y contagios de las poblaciones en que residen. No quiero, sin embargo, terminar este párrafo sin añadir las siguientes líneas de la Memoria del Sr. Viscarro: «Tambien contribuyen sobremanera al desarrollo de este mal las pasiones de ánimo estremadas, y pocos son los enfermos que no atribuyen esta enfermedad á una sorpresa fatal, á un golpe de terror, y á otras mil contrariedades y desventuras.»

Hé aquí finalmente, unos curiosos apuntes que el ya mencionado y apreciable compañero D. Jaime Luis Garau me ha



remitido acerca de las causas de la lepra reinante en aquellos pueblos del Maestrazgo. Copio textualmente:

«Segun los datos que me ha suministrado D. Pedro Vidal, cirujano de aquel pueblo (Uldecona), su bisabuelo conocia únicamente una familia en la que parecia estar vinculada la lepra. Se llamaban *els Palots*.

«Desde aquel tiempo se ha ido estendiendo y presentándose indistintamente, y en la actualidad parece estar más arraigado el mal en la familia de los Castell (a) Nuets.

«Las causas que puedan producir esta dolencia no están por ahora averiguadas, pues no se conoce ninguna que abarque los diferentes casos que se han presentado.

«D. Ignacio Viscarro cree que es debida á la elevacion del monte Muncia que impide, hasta hora muy avanzada, el paso de los rayos del sol á Uldecona. Pero esto es exagerado, pues que á las cuatro en verano y á las siete en invierno el pueblo todo está bañado por la luz del astro del dia. Lo que no puede negarse es la persistencia de la niebla hasta horas muy avanzadas; mas en Godall, Vinaroz y Alcalá no existe, y sin embargo allí hay lepra.

«Mucha parte puede tener en su desarrollo la mala disposicion y humedad de las casas; pues allí, como pueblo esencialmente agrícola, se cuidan más del ganado y los estiércoles que de la comodidad y arreglo de la casa.

«La comida de aquellos naturales es esencialmente feculenta, componiéndola en mucha parte la sémola del maiz. En razon á su baratura se come tambien bastante pescado. Carne poca, y esa de macho cabrío.

«La herencia es la causa más probada. Respecto al contagio voy á apuntar algunos casos que se me han referido.

«Un individuo sano se casó con una leprosa; murió esta, quedando sano él: volvió á casarse de nuevo con una mujer sana, y tuvo cuatro hijos, de los cuales tres fueron leprosos, continuando sanos los padres.

«Vicente Giner (sano) se casó con Tomasa Nope (leprosa). Murió ella, continuó él sano, y habiéndose casado con Maria Pujol (sana), de 55 años, adquirió esta la enfermedad. Muerta ella y siguiendo sano él, pasó á terceras nupcias con F. de T. (sana), de la cual tuvo diferentes hijos, los que, como los padres, continuaron sanos.

«Gabriel Querol (tuberculoso), ni sus hijos ni nietos padecieron tal enfermedad.

«Lo que admira es que todos los atacados de la lepra refieren su enfermedad á un tiempo más ó menos lejano, en que recibieron un susto ó alguna impresion moral deprimiente.»

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

La inauguracion de las sesiones científicas de la Real Academia de medicina de Madrid ha producido un discurso del doctor y catedrático de la escuela Sr. D. Juan Drumen. Hemos prometido ocuparnos de él, y lo hacemos hoy, aunque con la brevedad y rapidez que nos exige la índole de estas Revistas, no permitiéndonos entrar en minuciosos detalles.

En dicha produccion, que versa sobre el *génio de la medicina*, se vé dominar, desde el principio hasta el fin, un mismo pensamiento, subordinando á él todas las materias que toca el autor: este es, *la proclamacion de la especialidad científica de la medicina*, idea que nos parece buena, porque la creencia universal que su propagacion pudiera producir, apartaria para siempre á la ciencia de las vías tortuosas por donde la dirige á su perdicion el espíritu invasor de las muchas ciencias que la rodean, y sirven con gran provecho de poderosos auxiliares para el objeto de conseguir sus altos designios; pues como dice muy bien el Dr. Drumen: «A semejanza de un pais cuya independencia con respecto á las naciones vecinas constituye toda su vida social, así la medicina prospera y brilla en la libertad, como se degrada y amengua en la esclavitud.»

Con esta idea dominante examina el Dr. Drumen todas aquellas más importantes ciencias que, por sus estrechas é íntimas relaciones naturales con la propiamente médica, han podido influir en ella de una manera más ó menos poderosa, hasta el punto de querer absorber su propio espíritu. La cirugía, asimilada ya á la medicina, aparece por lo demás en el horizonte de la ciencia como una parte de la terapéutica; pues toda su materia científica, antes especial, ha pasado al dominio médico desde el momento en que se trata de la lesion de órganos vivos, partes integrantes del grande aparato orgánico-vital. Los adelantamientos de la anatomía normal y patológica, semilleros fecundos de sistemas médicos desde el momento que pretenden animar por sí la máquina científica de la medicina, son rechazados por esta en tal sentido, aunque apreciados con justicia por cuanto de bueno aportan á ella, y otro tanto sucede con los propios y peculiares de la física y la química.

Pero desde el momento en que el Dr. Drumen, prosiguiendo esta tarea, comienza á comparar la razon de causalidad de las ciencias físicas y químicas con la propia de la medicina, la certidumbre de los principios de unas y otras, su lógica y sus términos técnicos, se levanta sobre la idea que hemos dicho domina en todo el discurso una imagen vivísima del estado de anarquía científica en que nos encontramos, de la confusion de principios á que nos han conducido los multiplicados choques de sistemas opuestos; del escepticismo desconsolador que más ó menos descarada y razonadamente nos desfallece, y de la cada vez más clara proximidad de una revolucion más ó menos completa que haga entrar en orden todos los elementos, los anime con un espíritu filosófico salvador por lo comprensivo y fecundo, y asegure las creencias sólidas sobre la base indestructible en su esencia, de la invencion de las leyes del cuerpo vivo y de la esperiencia clínica de fallo inapelable.

La medicina de nuestros tiempos, fatigada y casi deshecha por el prolijo análisis que sobre todos sus ramos han ejercido los tiempos modernos, desea reconstruirse bajo el punto de vista natural y propio, y apagar su angustiosa sed de filosofía con los abundosos raudales que por todas partes acuden de los manantiales últimamente descubiertos por el constante trabajo de la razon. De esta manera sería más claro y más consolador el dictámen del Sr. Drumen sobre la nocion de causa en nuestra ciencia; sobre la relacion en que se encuentran los síntomas con las enfermedades mismas que representan; sobre los efectos y resultados clínicos de los modificadores higiénicos y terapéuticos; sobre la certidumbre de la ciencia simplemente apoyada por el Dr. Drumen en el «cálculo de las probabilidades sacadas de los numerosos y variados datos experimentales susceptibles de enlazarse entre sí;» sobre si las palabras de nuestra ciencia no pueden tener una definicion severa por no ser constantes ni necesarios los elementos científicos de que ella se compone; y en fin, sobre si es exácto este párrafo desconsolador del discurso del Sr. Drumen: «La lógica de la medicina es grande, y se compone de reglas generales y de escepciones que alcanzan á las individualidades y especialidades, que únicamente un gran tacto, el gusto del buen sentido y el génio, pueden alcanzar por medio de un cierto instinto ó de la costumbre lógica, en razon á que carece del carácter simple y fácil de la lógica de las ciencias físicas.» ¡Pobre ciencia médica si estuviera sujeta á que sus reglas generales y el conocimiento de las escepciones únicamente se consiguiesen por el *gran tacto*, el *gusto del buen sentido* y el *génio* guiados por el *instinto* y la *costumbre lógica*!

En suma: el discurso del Dr. Drumen, á cuyos detalles no podemos descender, está dominado por un buen espíritu, en cuanto que trata de defender la especialidad científica de nuestra ciencia de la intencion invasora de muchas otras en el corazon de su filosofía íntima. Abunda en amargas verdades sobre el estado filosófico de la misma, pero cae con frecuencia en las exageraciones propias de la época en que se aproximan las grandes crisis históricas. Dice, en fin, que el génio de nuestra facultad no es el de las ciencias



físicas, ni el de las químicas, anatómicas, fisiológicas, morales, matemáticas ni políticas; pero no llena el Dr. Drumen, á nuestro juicio, el objeto de su discurso; no dice cuál es el *género de la medicina*.

—En nuestro número 318, haciendo una rápida reseña de la sesión inaugural de la Real Academia de medicina de Madrid correspondiente á 1860, dijimos algunas palabras sobre el *Discurso histórico* pronunciado en aquella ocasión por el secretario interino de gobierno el Sr. D. Tomás Santero, casi limitándonos á transcribir de él algunos párrafos notables. Nada añadiríamos en esta ocasión si no nos pareciese bueno rectificar ciertas opiniones que ha formado de la conducta del autor *La España médica* (núm. 219), acaso por no haber fijado la atención en algunas frases del discurso mismo, en su portada y en el acta de la sesión inaugural inserta en nuestro referido número. En estos documentos se advierte, que el discurso del señor secretario comienza diciendo: «La Real Academia de medicina de Madrid (no el Sr. Santero) se presenta hoy... á dar cuenta de los trabajos, etc.» En la portada del volumen que forman ambos discursos, se lee: «CON AUTORIZACION DE LA ACADEMIA.» Y en el acta de la sesión inaugural (aprobada por la Academia, como es natural que lo estén las actas), se dice: «En seguida el secretario que suscribe leyó el *Discurso histórico* de la Academia en el año de 1859, aprobado por la misma en sesión de 28 de enero último, en el cual se daba cuenta razonada de los trabajos, tanto literarios como consultivos, etc.» De todo lo cual se deriva, que en todo el discurso histórico (que puede considerarse como acta académica aprobada en toda regla), la Academia es la que habla por la boca del señor secretario: ella es la que ha querido *razonar*, además de *relatar*: ella es la que emite las ideas que tiene por conveniente emitir, ajustándose estrictamente á la verdad histórica y á la fe de sus principios. La Academia no ha sido sorprendida en esta ocasión por su muy digno secretario, para imponerla su opinión en tan solemne acto. Semejantes sorpresas no suelen verificarse mas que una vez en la vida científica de una corporación, y la que nos ocupa ha tomado ya todas las medidas á propósito para hacer imposible la segunda.

Si no obstante estas indicaciones, y aun acaso por ellas, juzga todavía más *La España médica* de anómalo este discurso, no nos cansaremos nosotros en defender lo contrario; pero no dejaremos de advertir que semejante anomalía es hija muy legítima de la inmensa extravagancia, sin ejemplo en los fastos académicos, que tuvo lugar en el aniversario anterior: aquel, que tanto se deleita en alabar nuestro cofrade, fué la causa de este, pues colocó á la corporación en una situación tan escepcional é inusitada, que ha sido necesario para restablecer el equilibrio una larga serie de cosas inusitadas también. Por lo demás, dicho periódico, como cualquiera otro, puede decir cuanto se le antoje; que nosotros sabemos respetar las opiniones de la prensa, confiados en que, si van extraviadas de la verdad y la conveniencia, echando por el camino de la pasión, la ilustrada clase á que se dirige la impondrá muy cerca del pecado la justa penitencia.

—En el número 313 de nuestro periódico, tratando de las sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad provincial, prometimos ocuparnos de la Memoria del Sr. Aldir sobre un *Nuevo método de obtención de la quinina y cinconina, ó sea análisis de las quinas con relación á sus alcaloides*, cuando viera la luz pública el informe que habían de dar á la corporación los señores comisionados al efecto. Ahora que esto se ha verificado, vamos á poner á nuestros lectores en conocimiento de este asunto.

El método del Sr. Aldir, propuesto por él como mejor que todos los conocidos, tiene su fundamento en la solubilidad de la quinina é insolubilidad de la cinconina en el cloroformo puro; por tanto, la comisión creyó conveniente, entre otras precauciones importantes para dar un concienzudo dictamen, ensayar el método del Sr. Aldir simultáneamente y bajo las mismas comunes condiciones, con los de los Sres. Rabourdin y Liebig: comprobar la insolubilidad de la cinconi-

na en el cloroformo puro, y reducir los productos obtenidos por cada uno de los métodos indicados á un estado isomorfo, á fin de formar el conveniente juicio científico comparativo.

El día 20 de junio á las dos de la tarde, se verificaron los ensayos en el laboratorio químico del establecimiento, ante la comisión nombrada y compuesta de los Sres. D. Benito Morales y Muñoz, D. José Rodríguez Benavides y D. Vicente Reinoso y Lesta, la cual, mientras que el mismo Sr. Aldir ensayaba su método, desarrollaba para las oportunas comparaciones los referidos de Rabourdin y Liebig.

El Sr. Aldir obtuvo la quinina pura, aunque un poco coloreada, con una pérdida casi insignificante del cloroformo empleado.

La comisión obtuvo por el método de Rabourdin un producto alcaloide abundante, el cual hubo que convertir en sulfato, que se decoloró por medio del carbon animal, para apreciar la impureza que debiera contener y que le impedía presentar los caracteres físico-químicos que el mismo Rabourdin le asigna; resultando de estas manipulaciones, que el alcaloide había perdido de su peso primitivo 53,0. Lo propio se hizo con el alcaloide obtenido por el método de Liebig, aislándole por precipitación.

Llevaronse después al estado de cristalización los productos obtenidos por los tres métodos, casi al estado de perfecta pureza, aunque algo coloreados, como sucede siempre en las primeras cristalizaciones.

Resultó, finalmente, de los experimentos adecuados, que contra las opiniones de los Sres. Pertenkofer y Gerhardt, y según dictamen más acertado del Sr. Aldir, la cinconina es insoluble en el cloroformo, averiguando la comisión que la quinina, según opinión conforme de varios autores, se disuelve completamente hasta 57,47 en 100 partes de cloroformo puro.

De todo el informe resultan las siguientes conclusiones, que tomamos literalmente del periódico oficial:

1.<sup>a</sup> Que el método analítico que propone el Sr. Aldir en su Memoria, debe ocupar un lugar entre aquellos que los prácticos y la ciencia aconsejan y creen mejores y más económicos para ensayos; pero suponen también que, por ahora, no podrá tener aplicación para obtener productos en grande, porque las inhalaciones del cloroformo, anestésico por excelencia, podrían traer consecuencias funestas á los operadores, hasta tanto que la práctica adopte aparatos á propósito que alejen estos inconvenientes.

2.<sup>a</sup> Que el método del Sr. Aldir podrá preferirse para analizar toda clase de quinas, y con especialidad en las calisayas, con el doble objeto de obtener la quinina pura y apreciar su cantidad relativa, en razón á que cualquier otro procedimiento que se emplee, dará los alcaloides mezclados, teniendo precisión en este caso de separar ó aislarlos respectivamente por medio del éter, atendiendo á la solubilidad del uno é insolubilidad del otro en dicho líquido; ó recurriendo á formar sulfatos de quinina y cinconina, que habrían de descomponerse á su vez por el fosfato de sosa, para dar lugar á un fosfato de quinina insoluble, y otro de cinconina soluble, de los que puede apreciarse también exactamente la cantidad de alcaloide que contienen respectivamente, ó en otro caso valerse de algún procedimiento secundario de los que la práctica recomienda, pero que siempre aumenta el coste y tiempo que ha de emplearse en el ensayo.

3.<sup>a</sup> Que el método del Sr. Aldir ofrece más ventajas y economías que el de M. Rabourdin, en el cual se pierde todo el cloroformo empleado, y los alcaloides aparecen en su último término mezclados é impuros, según nuestras observaciones.

—Una publicación de suma importancia acaba de anunciarse, y que merece ciertamente así el apoyo del Gobierno como el favor de la clase facultativa: nos referimos á las «*figuras anatómicas de cera, carton-piedra y estuco, por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco*,» cuyo prospecto hemos repartido en nuestro periódico.

Ocioso fuera encomiar aquí la justa importancia que la anatomía tiene en los estudios médicos, pues nadie puede

ignorar q  
acertada  
dar un pa  
fisiológica  
tiene hoy

Pero si  
su conoc  
pura obs  
por medic  
son la ma

tracion e  
bien escu  
solamente  
piezas an

las hojas  
puede est  
dos de qu  
privados,

sus conoc  
dificultad  
anatómic  
lo genera

como los  
turales;  
cemos el  
ciable y

fuerza de  
modelos  
muy dur  
el mas p

La ana  
cipal de  
con más  
de la pul

ras pued  
perjuicio  
generalic  
a las cla

sabrán r

En un  
haleido  
ba parte

de un es  
tulo: De  
descripci  
sobre las

entre est  
Segun  
dos los t  
exhalaci

cuyo pri  
Obsér  
los y cal

zos, afe  
brónquia  
la tisis.

La gi  
cristales  
la superi  
malte de  
gruzcos  
perse al  
otra par

Sus c  
alimento  
el obstá



ignorar que sin su conocimiento suficiente es imposible la acertada práctica en una multitud de ocasiones, y también dar un paso seguro por el vasto camino de las investigaciones fisiológicas que parecen reunir en sí cuanto de más bello tiene hoy el estudio antropológico.

Pero si tan importante es la anatomía, tan cierto es que su conocimiento no es buenamente posible, como ciencia de pura observación física, sin que la atención detenida se fije por medio de los sentidos en los objetos de demostración que son la materia misma de su estudio. La anatomía sin demostración cadavérica, sin láminas bien ejecutadas ó figuras bien esculpidas, es una pesada novela que escita sueño, y solamente produce cansancio, confusión y aburrimiento. Las piezas anatómicas naturales ó artificiales bien ejecutadas, son las hojas del más precioso libro en que semejante ciencia puede estudiarse con provecho; y como estamos persuadidos de que los profesores, apenas salen de la escuela, se ven privados, en su gran generalidad, del beneficio de sostener sus conocimientos anatómicos, ya que no acrecentarlos, por la dificultad que hay en los partidos para hacer preparaciones anatómicas, y como por otra parte los atlas, muy caros por lo general si han de ser buenos, no llenan tan bien el objeto como los bultos, por imitar más natural y fielmente á la naturaleza; de aquí es el aplaudir tan cordialmente como lo hacemos el pensamiento colosal que ha concebido nuestro apreciable y laborioso compañero el Dr. Velasco, quien á fuerza de constancia ha conseguido, no solamente dar á sus modelos una exactitud daguerrotípica, sino construirlos con muy durables materias, susceptibles de recibir con limpieza el más propio y natural colorido.

La anatomía normal, la anormal, la patológica, lo principal de la topografía y las operaciones quirúrgicas que con más frecuencia se ejecutan en el enfermo, serán objeto de la publicación que anunciamos. Si los precios de las figuras puede conseguir el Dr. Velasco que se encuentren, sin perjuicio propio, al alcance de las modestas fortunas de la generalidad de los profesores, no dudamos que habrá hecho á las clases médicas españolas un señalado servicio que ellas sabrán recompensarle con una copiosa suscripción.

O'FARGAL.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Gingivitis de los talladores de cristal y de vidrio.

En una de las sesiones de la Academia de medicina de París ha leído el Sr. LONDE, en nombre de una comisión de que formaba parte con los Sres. DEVERGIE y PATISSIER, un informe acerca de un escrito del Sr. PUTEGNAT, de Luneville, que lleva por título: *De las enfermedades de los talladores de cristal y de vidrio: descripción de una gingivitis peculiar á estos: investigaciones sobre las causas de la frecuencia relativa de la tisis pulmonal entre estos obreros, y sobre los medios de destruirla.*

Según dicho escrito, la afección dominante de que son atacados los talladores de cristales, es una gingivitis especial con exhalación de un olor que envenena los talleres; gingivitis cuyo primer resultado es la pérdida de los dientes.

Obsérvanse también entre estos obreros abscesos, forúnculos y callosidades en la parte posterior é inferior de los antebrazos, afecciones catarrales agudas y crónicas de la mucosa bronquial, asma, rara vez accidentes saturninos, y por último la tisis, que se manifiesta en proporciones espantosas.

La gingivitis, que afecta al 95 por 100 de los talladores de cristales á los seis meses de trabajo, se observa en la mandíbula superior. Da lugar á una secreción ácida que altera el esmalte de los dientes; estos se pican llenándose de puntos negruzcos, se gastan en su cuello, se carían y acaban por romperse al nivel de los alvéolos. Esta gingivitis no produce, por otra parte, ni calor, ni incomodidad, ni hemorragia.

Sus causas predisponentes son: los excesos en la bebida, un alimento insuficiente, una habitación húmeda y mal ventilada, el obstáculo á la circulación ó la respiración causada por la

poca movilidad de la caja torácica durante el trabajo, el agua y el polvo lanzados por la rueda que gira con gran rapidez.

Entre las causas determinantes señala el Sr. PUTEGNAT como la más activa, el estado higrométrico de los talleres, que marcan siempre de 15 á 20° de humedad más que el aire exterior. El Sr. PUTEGNAT enuncia las diversas causas de este exceso de humedad y los medios de remediarlo.

En cuanto al tratamiento curativo de la gingivitis, consiste en el uso de los medios siguientes: tónicos astringentes, solución de alumbre, de clorato de potasa, etc., en aplicaciones tópicas.

Con respecto á las causas de la frecuencia relativa de la tisis, después de manifestar que ataca á un individuo por cada 29 entre los talladores de cristal, que es más frecuente en el pulmón derecho que en el izquierdo, y que parece respetar las mujeres, el autor no cree que deba atribuirse semejante frecuencia de la enfermedad á la inspiración de los polvos de diversa naturaleza que los obreros respiran. La principal razón que alega, es que entre otros talladores y talladoras que se ocupan en los mismos trabajos en Valerephall y en Val Saint-Lambert, no se observa la tisis. Según el Sr. PUTEGNAT, la humedad de los talleres y la posición que los obreros tienen que adoptar durante el trabajo, son igualmente insuficientes para explicar la frecuencia relativa de la tisis.

La causa que domina á todas las demás es, según el autor, la atmósfera envenenada por la gingivitis. (Art. dentaire.)

#### SÍFILIS CONSTITUCIONAL DOBLE.

En la clínica misma del Sr. RICORD, hospital del Mediodía (interino del Sr. BAUCHET), acaba de presentarse un caso decididamente auténtico de *sífilis constitucional doble*. Auténtico, decimos; pues nadie dudará de ello, después de la lectura de esta frase, tomada de la nota en que el Sr. DELESTRE, interno de la clínica, refiere el hecho en el *Moniteur des sciences* (número del 14 de enero): «El Sr. BAUCHET ha dejado á los Sres. RICORD, CULLERIER y PUCHE examinar é interrogar al enfermo, y solo después de un examen, hecho con cuidado, y la confirmación de su diagnóstico, me ha autorizado el Sr. BAUCHET á publicar esta importante observación.»

Trátase de un fabricante de cepillos, de 45 años de edad, que en 1838 entró en el hospital del Mediodía con una úlcera venérea (*chancre*) cicatrizada, pero cuya induración subsistía aun; manchas rojas en la parte interna de los brazos, del vientre y del pecho. El diagnóstico formado por el Sr. RICORD, y cuya mención consta en el libro del hospital, se hallaba formulado en estos términos: úlcera venérea; *sífilis (chancre; syphilis)*. Los accidentes cedieron al uso del proto-ioduro de mercurio.

En el mes de junio de 1839 relaciones sexuales sospechosas; tres semanas después aparición de una úlcera venérea (*chancre*) en la piel del miembro; á los dos ó tres días siguientes, otras dos úlceras, una también en la piel del miembro y otra sobre la cicatriz antigua (en el surco balano-prepucial). El autor de la relación no vió la primera; pero las otras dos presentaban tipos de *úlceras venéreas induradas*. Adenitis bi-inguinal múltiple indolente; adenitis cervical posterior; no se prescribió tratamiento local, y se recomendó al enfermo que viniese á la consulta cada ocho días. Dos meses después de la aparición de las úlceras, aparecieron en el vientre algunas manchas rosáceas papulosas. Ocho días después los brazos, el pecho y el vientre se cubrieron de sífilides pápulo-lenticulares, costras en la cabeza, chapas mucosas en la campanilla. Se administra el proto-ioduro de mercurio, que hace desaparecer casi todos los accidentes en tres semanas.

Así, pues, con un intervalo de veinte años, úlceras venéreas induradas, seguidas cada vez de accidentes secundarios; ¿qué demostración más perentoria de la existencia de una *sífilis constitucional doble*?

El Sr. RICORD, nos ocomplacemos en reconocerlo con el autor del artículo, no había desechado la posibilidad de escepciones á su ley de unicidad; pero hasta ahora, á beneficio de interpretaciones diversas, había desechado todos los hechos en que sus mismos observadores habían creído reconocer la escepción bien y en toda regla realizada. Es una feliz casualidad que las dos escenas hayan pasado ante los ojos mismos del Sr. RICORD.

Las interpretaciones y explicaciones tienen á veces su mérito; pero no hay como ver las cosas para formarse una verdadera idea de ellas, y escribirlas para recordarlas. (*Gazette hebdomadaire*.)

#### Pomada citrina: nota acerca de su preparación.

Generalmente prescriben los autores, dice el Sr. GROVEN, para la preparación de la pomada citrina, hacer fundir simple-



mente la sustancia grasienta y añadir la solución de azoato de mercurio, cuando aquella esté á medio enfriar.

Procediendo así se obtiene, es cierto, una pomada de hermoso color citrino, pero que no conserva sino por muy poco tiempo; pues en efecto, poco despues comienza á ponerse blanca, pasando luego á cenicienta, fenómeno debido, como se sabe, á la reaccion continua de los elementos de los cuerpos crasos sobre el azoato de mercurio.

Algunos farmacéuticos, para obtener mejor pomada, hacen hervir fuertemente la materia crasa y añaden en seguida la solución mercurial; en cuyo caso se produce gran efervescencia, reduciéndose parte del mercurio, como lo prueba la capa verdosa que se encuentra en el fondo de la vasija.

Por medio de repetidos ensayos ha podido el autor asegurarse, dice, de que conservando la materia crasa fundida durante algunos minutos, á un calor bastante fuerte para hacerla hervir ligeramente, sin que se queme, dejándola medio enfriar y añadiendo poco á poco el líquido mercurial, se obtiene una pomada exenta de los inconvenientes mencionados, y que no colora los dedos cuando se maneja, gozando además de esto de la propiedad de conservarse sin alteracion por más tiempo que la preparada por los medios ordinarios.

(Revista de pharmacia é ciencias accesorias do Porto.)

**Gangrena sifilitica de la boca; asfixia imminente; laringotomía; curacion; por el Dr. de Merle.**

Curiosa y digna de mencion es la observacion siguiente:

E. P..., de 19 años de edad, entró en la sala de mujeres sifiliticas. Presentaba entonces accidentes secundarios; las dos piernas se hallaban cubiertas de erupciones papulosas. Su constitucion estaba profundamente debilitada por las privaciones y los excesos. La enferma referia que habia contraído la sífilis en Portsmouth, cuatro meses antes; en aquella época se dirigió á Londres y entró en el *Guy's Hospital*, donde sufrió durante algun tiempo un tratamiento específico. Desde allí se dirigió á Wolwich, donde una mujer la aconsejó que tomase cada dia hasta seis pildoras mercuriales; y cosa estraña, no experimentaba, al parecer, fenómeno alguno á pesar de las enormes dosis de mercurio que tomaba. El tratamiento consistió en cataplasmas de harina de linaza á las piernas, y un cocimiento de quina y ácido clorhídrico al interior. Bajo la influencia de este tratamiento se manifestó un gran alivio, y la erupcion de las piernas desapareció enteramente.

El 8 de noviembre sobrevinieron síntomas de gangrena de la boca y de la garganta; la cara se hinchó considerablemente, y apareció por la boca un flujo abundante de una materia estrechamente fétida. Prescribióse un gargarismo clorurado y aplicaciones de una fuerte disolución de nitrato de plata; á pesar de esto, el estado de la enferma iba agravándose cada vez más, hasta tal punto, que muy pronto se vió imposibilitada de articular palabra y hasta de tragar líquidos.

En la mañana del 16 de noviembre, la enfermera avisó al interno Sr. M<sup>r</sup> GREGOR, que la enferma se hallaba moribunda. Corrió este á verla, y encontrándola próxima á la asfixia, practicó inmediatamente la laringotomía, como último recurso. En el acto se restableció la respiracion, y durante dos dias se verificó perfectamente á beneficio de una cánula doble. Aplicáronse lociones estimulantes en la boca y en las encías. Bajo la influencia de las insuflaciones de alumbre en polvo, las escaras se desprendieron prontamente. Al tercer dia la enferma respiraba con libertad y pudo retirarse la cánula. Un régimen nutritivo y la administracion de medicamentos tónicos, terminaron la curacion. Por último, la herida de la garganta se cicatrizó completamente, y la enferma salió del hospital perfectamente curada.

—¿La gangrena en este caso fué puramente sifilitica, ó producida más por el abuso probable de los preparados mercuriales? Motivos muy fundados hay para inclinarse á esto último; pero de todas maneras, la observacion es curiosa, porque evidencia una vez más el gran partido que de la traqueotomía puede sacarse en ciertos casos en que la muerte es imminente, y no dá lugar á que desenvuelvan su accion los medios terapéuticos ordinarios mejor indicados y de la mayor actividad y eficacia. Nos parece (nos atrevemos á decir con este motivo) que tanto como se abusa de ciertas operaciones se economiza en la práctica la laringotomía, quizás por el pavor que esta última causa á todos los enfermos y á la mayoría de los profesores.

**Acido tartárico: su produccion artificial.**

De todos los recientes trabajos quimicos de que tenemos noticia, el más importante con relacion á la farmacia es sin

duda (segun dice un periódico portugués), un descubrimiento del Sr. LIEBIG, en virtud del cual se halla hoy bajo el dominio de la ciencia la produccion artificial del ácido tártrico. Con efecto, este sábio, sometiendo á la accion del ácido azóico la lactina y la goma, obtuvo el ácido tártrico, semejante al obtenido de las uvas y perfectamente caracterizado por sus propiedades físicas y químicas. Hé aquí lo que sobre este asunto se lee en el *Journal de pharm. et de chim. de Paris*:

«El ácido tártrico se encuentra enteramente formado en las aguas suaves en que se ha depositado el ácido místico preparado oxidando azucar de leche por medio del ácido azóico. Por el exámen de estas aguas madres el Sr. LIEBIG obtuvo un producto semejante, en su composicion y en sus combinaciones, al ácido tártrico y á los tartratos; teniendo completa seguridad de que la lactina empleada se hallaba completamente exenta de tartaro.

Juntamente con el ácido tártrico, estas aguas madres contienen otro ácido, que difiere por sus propiedades del ácido tártrico, pero presenta idéntica composicion.

Sin embargo, el hecho de la produccion artificial del ácido tártrico no es tan nuevo como se cree, por cuanto ya en 1836 habia sido notado por el Sr. ERDEMANN.

Examinando los productos de la reaccion del ácido azóico sobre el azucar, así como el ácido hidroxálico del Sr. GUÉRIN-VARRY, aquel químico aisló un ácido que denominó ácido *meta-tártrico*, susceptible, en su opinion, de trasformarse espontáneamente en ácido tartárico verdadero.

Este hecho cayó en olvido, porque el Sr. HESS, dos años despues, negó la existencia del ácido *meta-tártrico*, el cual, segun este químico, no es otra cosa que el ácido sacarino.»

(Revista de pharmacia é ciencias accesorias.)

**Incontinencia nocturna de orina: mastic en lágrima contra esta enfermedad.**

La mayor parte de los agentes terapéuticos aconsejados contra la incontinencia nocturna de orina, dice el Dr. DEBOUT, no suelen obrar sino despues de largo tiempo; de suerte que se vé uno siempre inclinado á atribuir la curacion, cuando se verifica, más bien á la evolucion natural de la enfermedad que á la accion medicinal de los medios puestos en práctica. No sucede lo mismo usando el mastic en lágrima, puesto que la curacion de la incontinencia se produce durante la medicacion, cuya duracion es de cuatro á ocho dias. Hé aquí mi fórmula:

Mastic en lágrima. . . . . 32 gramos (1 onza.)  
Jarabe simple. . . . . c. s.

Para una masa pilular que se divide en 64 bolos.

Cuando los enfermitos tragan difícilmente, se hace dividir esta masa en 128 pildoras. Tambien se puede sustituir la miel al jarabe y hacer preparar un electuario, que se administra envuelto en pan ácimo.

Cualquiera que sea la forma farmacéutica que se adopte, si el niño tiene más de diez años, es necesario que tome los 32 gramos en cuatro dias, es decir, 8 gramos (2 dracmas) por dia, ó sea 4 gramos (1 dracma) por la mañana y otro tanto por la noche, dos horas antes ó despues de las comidas. Cuando los enfermos tienen menos edad, se disminuyen las dosis y se tarda de seis á ocho dias en administrar los 32 gramos de mastic.

Si la curacion no corona esta primera tentativa, se comienza de nuevo el uso del medicamento y á las mismas dosis. Pero cuando la incontinencia nocturna de orina persiste despues de este segundo ensayo, es inútil continuar por más tiempo con la medicacion. Estos hechos forman la escepcion, pues en más de las dos terceras partes de los casos en que yo he usado el mastic he visto verificarse la curacion, y aun en sugetos de 18 á 24 años de edad, que padecian esta repugnante enfermedad desde su primera infancia.

El mastic es una resina que se obtiene á beneficio de incisiones practicadas en el tronco y ramas del *Pistacia lentisca*, y su fruto cultivado en grande en la isla de Chio. Todas las mujeres en Oriente hacen grande uso de él, mascándole (de donde le viene el nombre) continuamente á fin de perfumar su aliento. Tan difundido se halla en aquellos países el uso del mastic, que se aromatizan con dicha sustancia los licores y se echa en el pan. Esta sustancia goza de propiedades estomáquicas: administrase al interior contra la hemotisis, el catarro crónico, la leucorrea, mientras que entre nosotros apenas se hace uso de ella. DESBOIS, de Rochefort dice, sin embargo, que el mastic era muy usado en otro tiempo como agente sudorífico; hoy no figura ya en ninguno de nuestros tratados de materia médica.

(Presse médicale belge.)

Los sábios  
raban la mi  
viejos hasta  
dicha sustan  
crito de Ab  
que llegó á  
años, etc.  
antiguos, a  
longar su ex  
zada. Los ha  
con la miel  
comun que d  
concedia á e  
reándola era  
que nos ha  
de Roma, ja  
una cierta c  
nian, segun  
sion de que  
el espíritu e

**Nuevo proc**

Consiste,  
por medio de  
lico, una dis  
muy puro; e  
tarle suavem  
tina de gas  
viamente el  
rojo de cere  
desprende ag  
tamente el c  
pues de ter  
inflamándose  
calor, y disol  
ácido sulfuri

Bala  
Léese en l  
bálsamo de  
gobierno de

Hácese h  
y despues se  
ponga negra  
Tre  
Ace  
Bol  
Este ungü  
ñones y tum  
de trapo ó en  
los dias por

21 febrero  
militar de M  
Perez y Lagu  
Id. id. Id  
á D. Manuel  
Id. id. T  
D. José Boy  
Id. id. C  
las oposicion  
de Torres.  
Id. id. D  
cito de Afrie  
rez y D. Gui



**Influencia de la miel en la salud.**

Los sabios de la antigüedad, dice el Sr. BUZAIRIÉS, consideraban la miel como un remedio soberano y universal, y los viejos hasta llegaban á atribuir su avanzada edad al uso de dicha sustancia como alimento, y de este número eran: DEMÓCRITO de ABDERA, que vivió ciento nueve años; ANACREONTE, que llegó á ciento quince; POLION RÓMULO, que pasó de cien años, etc. HIPÓCRATES, el médico más célebre de los tiempos antiguos, aconsejaba igualmente la miel con el objeto de prolongar su existencia, alcanzando también una edad muy avanzada. Los habitantes de la antigua Grecia suavizaban sus vinos con la miel, preparando con este producto una bebida muy común que designaban con el nombre de *mulsum*. ANACREONTE concedía á esta bebida una preferencia muy marcada, y saboreándola era como componía las canciones llenas de gracia que nos ha dejado. Los luchadores y los atletas de la Grecia y de Roma, jamás descendían á la arena sin haber comido antes una cierta cantidad de miel; PITÁGORAS y DEMÓCRITO se mantenían, según se dice, de pan y miel, pues estaban en la persuasión de que era este un medio de prolongar la vida y sostener el espíritu en todo su vigor.

**Nuevo procedimiento para preparar el hierro reducido puro, impalpable y no pirofórico.**

Consiste, dice el Sr. DESIDERIO GUICCIARDI, en precipitar, por medio de una disolución saturada y caliente de ácido oxálico, una disolución concentrada y filtrada de sulfato de hierro muy puro; en poner el precipitado en un cañón de fusil, calentarlo suavemente y hacer luego pasar por él una corriente continua de gas hidrógeno seco, después de haber desalojado previamente el aire; en aumentar el calor y elevarle hasta el rojo de cereza hacia el fin de la operación, cuando ya no se desprende agua del tubo. Conviene luego dejar enfriar completamente el cañón y el polvo antes de extraer este, que es, después de terminada la operación, ligero, grisáceo, pelucido, inflamándose y transformándose en óxido bajo la influencia del calor, y disolviéndose rápidamente en el agua acidulada con el ácido sulfúrico. (*Répertoire de pharmacie.*)

**Bálsamo de Wahles contra los sabañones.**

Léase en la *Prese médicale belge*, la siguiente fórmula del bálsamo de Wahles, que fué comprada y publicada por el gobierno de Wurtemberg.

Aceite. . . . . } á 2 partes.  
Manteca de cerdo. . . . . }  
Óxido de hierro. . . . . }

Hácese hervir estas tres sustancias en una vasija de hierro, y después se agitan sin interrupción hasta que la mezcla se ponga negra; después se añade:

Trementina de Venecia. . . . . 2 partes.  
Aceite de bergamota. . . . . 4 id.  
Bol de Armenia metido en aceite. 1 id.

Este ungüento, que se tiene por muy eficaz contra los sabañones y tumores ulcerados, se aplica estendido en un pedazo de trapo ó en una corteza de pan, renovando la operación todos los días por la mañana.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

**PARTE OFICIAL.****SANIDAD MILITAR.****REALES ÓRDENES.**

21 febrero. Nombrando médico provisional del hospital militar de Malaga al licenciado en medicina y cirugía D. José Pérez y Laguno.

Id. id. Id. practicante de medicina del ejército de Africa á D. Manuel Delgado y Muñoz.

Id. id. Trasladando de cuerpo al primer ayudante médico D. José Boy.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para tomar parte en las oposiciones de ingreso en el cuerpo, á D. Ciriaco Hernandez de Torres.

Id. id. Disponiendo pasen á continuar sus servicios al ejército de Africa los practicantes de medicina D. Ildefonso Gutierrez y D. Guillermo Gomez.

Id. id. Concediendo el empleo de primer médico sin antigüedad á D. Juan Gallostra y Faña.

Id. id. Aprobando una propuesta de practicantes de farmacia con destino á los hospitales de Sevilla.

Id. id. Concediendo colocación en los hospitales de Africa á D. Rafael Pedrajas.

*Recompensas.* Al primer médico D. José Palle y Ragues, empleo de médico mayor.

**MONTE-PIO FACULTATIVO.****SECRETARÍA GENERAL.****ANUNCIO DE ADMISION.**

D. Juan Perales, de 56 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Granada, solicita ingresar en el Montepío por el número de diez acciones de las que corresponden á su edad. (2)

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 24 de febrero de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorerías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º de enero; advirtiéndose que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 24 de febrero de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

**VARIEDADES.****BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.**

En la siguiente carta de nuestro ilustrado y apreciable compañero el Sr. D. ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ, se prosigue, con buen orden y la concisión indispensable en escritos que se destinan á un periódico de estrechas dimensiones, la historia, por decirlo así, que el brillante cuerpo de Sanidad militar está prestando en la gloriosa campaña de Africa. Sin duda alguna agrada mucho á los lectores de *El Siglo Médico* este género de comunicaciones, en que se consignan, para siempre, hechos gloriosísimos de nuestros compañeros castrenses, y se deja sentada la parte que les corresponde en esa serie no interrumpida de victorias que sobre el suelo marroquí alcanza el valiente y sufrido ejército español. Para todos hay allí abundantes laureles, y razonable es que no dejen de ostentar los que les correspondan los jefes y oficiales del siempre olvidado cuerpo de Sanidad militar.

Hé aquí, pues, la carta del Sr. POBLACION Y FERNANDEZ:

**El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.****V.**

Campamento de Tetuan 20 de febrero de 1860.

Desde mi último artículo, los trabajos desempeñados por el cuerpo de Sanidad militar en esta campaña, cuya primera parte ha terminado en la batalla del 4 y en la entrega de la plaza de Tetuan, han sido dignísimos de la mayor consideración. Luchando con el temporal de una manera digna de admiración; luchando con el fuego enemigo y con la epidemia, que con oscilaciones más ó menos favorables siempre ha perseguido y se ceba en algunos cuerpos, ni un momento ha dejado de rebasar su deber; porque la mayor parte de los días, cada oficial de sanidad de batallón ha tenido que verificar el servicio de dos ó de tres de sus compañeros, que enfermos,



porque no somos de acero, pagaban su tributo en el lecho del dolor, aun cuando salvándose de una manera providencial.— Por esto y porque el servicio se ha multiplicado segun las necesidades, ha venido todo el cuerpo de Sanidad en masa; han venido hasta los profesores de los colegios y de las remontas; han venido muchos provisionales; y aun así, si la campaña continuase, harian falta muchos más profesores. ¿Qué es de la ley de Sanidad? ¿Cuándo se sanciona? ¿Qué razones tiene el Gobierno de S. M. para no presentar á la firma esa ley, que nos haria servir y sufrir las penalidades de la guerra, no con resignacion, sino hasta con el placer de la esperanza de un regular porvenir?—Yo las desoñezco: no comprendo más que una y la suprimo, porque los hombres que se están sacrificando en Africa, como lo hacen, nunca obrarian de una manera cobarde y bastarda. En resumen, el cuerpo de Sanidad está pasando por su última crisis; crisis que le arruinará de una manera desastrosa, ó que le comunicará una vida valiente y lozana. Yo no confío ya mas que en los hechos, por más que me constan los heroicos esfuerzos del Excmo. Sr. Director para atajar los males que se presentan.

Abandono este asunto y voy á ocuparme de algunas cosas importantes, referentes todas á los servicios del cuerpo en esta campaña.

En mi último artículo, que no ha llegado á mis manos, creo haber expresado cuanto ocurrió desde el campamento de los Castillejos hasta nuestra entrada en el denominado de la vega de Tetuan.—En este punto permaneció todo el ejército acampado desde el 17 de enero hasta el 4 de febrero en que se dió la batalla de Tetuan.—En este tiempo, la salud mejoró de una manera notable en todos los cuerpos de ejército, menos en la division Rios, que recién llegada y sometida á la influencia de campamento y á otra multitud de causas morbosas, experimentó bajas de grave consideracion, aunque dichas bajas no eran definitivas: es decir, que no habia proporcion entre el número de enfermos y los fallecidos, que eran poquitos. Por lo demás, las dolencias que dominaron en los otros cuerpos del ejército, fueron las disenterias, algunos casos de cólera leves, algunas fiebres intermitentes y no pocos casos de cirugía común.

En la vega de Tetuan se formaron dos plazas-mercados, situadas, la una en la playa, y la otra en el muelle del río Guad-el-Jelú, inmediato á la Aduana. Los artículos que en estos mercados se espendian, no fueron intervenidos nunca por comisiones facultativas: de este modo se comprende, el por qué se vendian multitud de artículos perjudicialísimos á la salud pública.—Yo veia con horror, cómo los soldados comian sardinas y otros pescados de mala calidad; embutidos malos, y cómo bebían esa fatal Ginebra que tantos daños ha venido produciendo en todo el que ha tenido la imprudencia de usarla.—Con el mayor gusto hubiera mandado arrojar á la ría muchos alimentos y bebidas; mas para verificar esto, era preciso poseer alguna parte del poder ejecutivo, que nos falta absolutamente á los médicos.—Habia, sin embargo, entre los malos alimentos y bebidas, un abundantísimo surtido de otros y otras de buena calidad, aunque á precios judaicos.

El campamento de la vega de Tetuan es tal vez mejor ajustado á las reglas del arte que los otros: las trincheras limitaban perfectamente el campo, y fuera de ellas, á distancia regular, estaban los comunes, que debieran cubrirse todos los días con nuevas capas de tierra para evitar que el aire dominante de Sierra Bermeja, nos trajera abundantes gases mefíticos.

En las batallas del 23 y 31, los heridos fueron curados como siempre en el campo de batalla por las ambulancias y los profesores de los cuerpos. Despues trasladados á los hospitales fijos en el campamento, en cuyo penoso servicio estaban empleados los Sres. Garrido y Suñol. Las ambulancias del tercer cuerpo estaban servidas, bajo la direccion de los Sres. Leyda y Selvas, por todos los oficiales de Sanidad que estábamos presentes de los cuerpos que entraron en fuego; y todo, bajo la inspeccion del Sr. Subinspector de Sanidad militar, jefe del tercer cuerpo, D. Angel Saleta.

Cuando hasta el estado sanitario de la division Rios comenzaba á ser lisonjero; cuando las bajas principiaban á disminuir, llegó el día 3, y nos dieron orden para que el 4, antes de amanecer, se abatieran tiendas y se dispusiera el ejército á avanzar.—Todos los médicos conocimos que el 4 habria gran batalla, y repusimos las mochilas de ambulancia hasta donde fué posible.—Con efecto, el referido día, á las ocho de la mañana, con tiempo achubascado que despues aclaró, rompió la marcha el ejército con direccion á las posiciones enemigas, en columnas por batallones: detrás de las columnas de cada cuerpo de ejército iban las ambulancias paralelas, que se veían perfectamente por sus banderolas verde-amarillas. El fuego de

cañon comenzó muy pronto por una y otra parte: las balas de á 24 acariciaban nuestras cabezas, por lo cual recibimos orden de retirarnos á mayor distancia; esta orden procedió del Excmo. Sr. General Ros de Olano.

La ambulancia en este día era dirigida por D. Francisco Garrido; y estábamos en ella los Sres. Leyda y Serra, Vinent y yo con varios practicantes, botiquines de batallon y mochilas de ambulancia.—Ya he dicho que el fuego de cañon habia comenzado por ambas partes: las masas nuestras, sin embargo, seguian avanzando con la mayor impavidez. Asombrados estábamos de que los artilleros marroquies fueran tan malos, porque nuestros batallones formaban blancos infalibles.—En este punto tuvimos gran suerte, porque la ambulancia nuestra no recibió para ser curados, mas que tres soldados lisiados por bala de cañon. Uno de estos infelices estaba moribundo: el proyectil le habia llevado el omoplato, todos los músculos supra e infra musculares, y fracturando las costillas, dejaba al descubierto el pulmón derecho.—Los Sres. Serra y Garrido socorrieron á este desgraciado, que debió sucumbir á los pocos momentos, mientras que nosotros auxiliábamos á un contuso grave en la region inguinal, y otro soldado que iba como en completa embriaguez. Ocho horas de cañoneo no produjeron en el tercer cuerpo más bajas.—Llegó el momento en que, apagados los fuegos del enemigo, se tomaron las posiciones á la bayoneta, y entonces el gran número de heridos exigió que multiplicáramos nuestros esfuerzos. Todos fueron curados al momento, teniendo la satisfaccion de asegurar, que la mayor parte eran leves.

Al fin entramos en el campamento enemigo, siempre curando heridos, y cuando estuvimos descansados, por mi parte, me puse á examinar las tiendas, comestibles, vestigios del combate, y comprendi que la victoria habia sido decisiva.—Todo el campamento enemigo habia caído en nuestro poder, sin que pudieran retirar lo más sagrado, los muertos y heridos: intenté curar uno de estos últimos, y se negó obstinadamente.

Las tiendas de campaña de los marroquies eran todas conicas; vistosas y con ventiladores abundantes; las más de ellas estaban vestidas interiormente por telas finas ó bastas, segun las categorias de los que las ocupaban.—La tienda del hermano del emperador era preciosa, segun pueden haberlo visto todos en la corte, y tambien eran bonitas las de los jefes y oficiales del ejército mauritano.—Dentro de las tiendas habia abundantes naranjas, galleta blanda y muy negra, alcuzcuz, manteca de vacas, aceite, carne y muchos efectos de guerra y vestir, entre los cuales creo que habia algunos preciosos.

Los camellos y caballos eran sucios y mal cuidados.

Despues de concluida la batalla, la plaza comenzó á enviarnos balas de á 24; pero aun cuando llegaban, tuvimos la suerte de que no nos tocáran.

El campamento enemigo tenia un olor particular que se percibia más notablemente dentro de las tiendas; es probable que la incuria propia de los marroquies, los tuviera cubiertos de miseria.

Las tiendas de los enemigos fueron recojidas, lo mismo que los cañones y demás efectos, y las nuestras ocuparon sus puestos.

La salud de las tropas del tercer cuerpo siguió siendo y sigue en estado sumamente satisfactorio.—Acampados entre huertas de frutales, higueras, chumberas y pitas; con buenos y abundantes alimentos; con un tiempo frio á toda prueba, reiman las fiebres gástrico-catarrales, las intermitentes, los reumatismos, y muy pocos casos de disenteria.

Despues de tomado Tetuan, se ha establecido un hospital exclusivamente para enfermos graves.

El estado sanitario de la plaza es poco agradable, segun manifestaré en mi sexto artículo, en el cual describiré Tetuan y sus alrededores.

Doy la enhorabuena á D. Matias Nieto por su artículo del vapor-hospital *Torino*, y le escito á que continúe escribiendo muchos, que no dudo le igualarán en interés y mérito.

Entre tanto, quedo escribiendo mis notas para complacer á esa redaccion en todo lo que mis pobres recursos alcancen.

De Vds. afectísimo

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

#### VIAJE DE RECREO DE MADRID Á TETUAN.

Cuando en los diarios políticos, y en los grandes carteles de las esquinas, vimos anunciado el viaje de recreo á la ciudad morisca recientemente conquistada por nuestro valeroso ejército, nos propusimos escribir un artículo relativo á él, higié-

nicamente  
si no para d  
chamos las  
tencias enca  
constante de

Algunos  
dese suspen  
nuestras o  
esta suspen  
haya much  
mente apro  
creemos qu  
todo caso se  
semejantes.

No vamo  
recerá de  
que pensara  
nes que nu  
que nos p  
aquellos de  
vamos en  
los inconve  
tancias, en

Dicen m  
tiene aque  
que el recr  
modidades  
basta solo  
quistado n  
aquel dese  
convenien

Cuando  
dijo, y est  
tragos en  
sabemos q  
nuestro ej  
roquies y  
ron con u  
pregnada

que tanto  
los cadáver  
tantes, so

los mismo  
senciar p  
mientos h  
deramos a  
ne, porqu  
habia des  
causas de  
nadisimas

probable  
que entre  
con su in  
de que e  
que no la  
te se nos

ministrac  
recido,  
que las r  
disponer  
existiera  
seria una  
gando la  
rrible, y  
cursos c  
seria, q



nicamente considerado; porque nos ocurrieron algunas ideas, si no para darle interés, al menos para demostrar que aprovechamos las ocasiones que se nos presentan para hacer advertencias encaminadas al bien de la humanidad, que es el objeto constante del periodismo médico.

Algunos dirán, y hasta cierto punto con razón, que habiéndose suspendido el viaje á Tetuan, carecen ya de oportunidad nuestras observaciones; pero como quiera que por una parte esta suspensión no sea definitiva sino aplazada, y por otra que haya muchas personas dispuestas á emprenderle, particularmente aprovechando la primera ocasión que se les presente, creemos que nuestro artículo todavía es conveniente, y en todo caso se nos concederá un buen deseo en favor de nuestros semejantes.

No vamos á florear el viaje, aunque nos parece que no carecerá de recreo, ni á abultar los peligros para retraer á los que pensaran hacerle; vamos si á presentar algunas reflexiones que nuestros compañeros podrán apreciar como gusten, pero que nos parecen dignas de consideración para aconsejar á aquellos de sus clientes que esten dispuestos á emprenderle; vamos en fin á discurrir, siquiera sea con brevedad, acerca de los inconvenientes que puede ofrecer en las actuales circunstancias, en cuanto diga relación con la salud pública.

Dicen muchos, fundados en el poco atractivo que parece tiene aquella plaza, que falta al viaje objeto plausible, y que el recreo que produzca no compensa los sacrificios é incomodidades que son consiguientes; no somos de este parecer: basta solo saber que se desea visitar una ciudad que han conquistado nuestros soldados á costa de su sangre, para justificar aquel deseo; pero dejando esto á un lado, veamos si tiene inconvenientes, que es el fin que nos hemos propuesto.

Cuando ya se encaminaban nuestras tropas á Tetuan se nos dijo, y esto de un modo oficial, que el cólera morbo hacía estragos en la plaza y en el campamento enemigo; igualmente sabemos que, más ó menos, también existía y aun existe en nuestro ejército y hospitales. Evacuada la plaza por los marroquíes y ocupada por las tropas españolas, estas se encontraron con una población sucia, mal ventilada, y su atmósfera impregnada de miasmas fétidos, producidos por las inmundicias que tanto abundan entre los moros, y por las emanaciones de los cadáveres de personas y animales que se hallaron; los habitantes, sobrecojidos y espantados por las escenas de horror que los mismos suyos les proporcionaron y las que esperaban presenciarse por los nuevos invasores, de cuya disciplina y sentimientos humanitarios tan equivocada idea tenían. Si consideramos además la inobservancia de todas las reglas de higiene, porque los árabes las desconocen, y el cólera morbo que no había desaparecido, tendremos el convencimiento de que las causas determinantes de esta enfermedad existen y son abonadísimas para ocasionar un desarrollo alarmante, mucho más probable entre las personas que nuevamente llegan á la plaza, que entre aquellas que hasta cierto punto se hallan aclimatadas con su influencia. Y no se diga que es suposición nuestra la de que el cólera subsiste en Tetuan: á ciencia cierta sabemos que no la ha abandonado esta enfermedad, según recientemente se nos ha dicho, y que entre los fallecidos se cuenta el administrador de correos; pero aun dado caso de haber desaparecido, todavía no ha trascurrido el tiempo suficiente para que las nuevas autoridades hayan podido ventilar, fumigar y disponer lo necesario para desalojar el foco de infección que existiera. Con estas condiciones, ¿no sería una temeridad, no sería una falta de reflexión el ir á un pueblo infestado, no obligando la necesidad, á riesgo de contraer una enfermedad terrible, y donde por más que se quiera no puede haber los recursos con que cada cual cuenta en su casa? ¡Cuán lastimoso sería, que por no haberse advertido el peligro ocurrieran des-

gracias, y muchas personas donde presumían hallar solaz y recreo encontrasen la enfermedad y la muerte!

Pero no es esto solo. Nosotros no somos de aquellos que creen que el cólera morbo asiático es transmisible de un enfermo á un sano aisladamente en la generalidad de los casos, aunque tengamos la convicción de que lo es en algunos por circunstancias que no es de este lugar examinar; pero si estamos persuadidos que en masas de hombres ó efectos se traslada el germen de infección de un punto á otro; decimos mal, no se traslada sino que se comunica.

Poca importancia tendría nuestra opinión en este particular si fuera aislada, pero se halla robustecida por lo que ha enseñado la experiencia en los países donde esta terrible enfermedad ha dejado impresa su funesta planta, y aun sin salir del nuestro. Pues bien, nosotros consideraríamos como grandes masas de hombres un buque que lleva á bordo doscientos ó trescientos, y que habiéndolos transportado á Tetuan los vuelve después á España, desembarcando en uno de nuestros puertos, desde donde son conducidos á la corte en el ferro-carril, que es como si dijéramos otro buque en el que vienen juntos. ¿Quién asegura que habiendo estado en un pueblo infestado, no trajeran el germen colérico que pudiera desarrollarse en grande escala en esta misma corte ó pueblos del tránsito, á beneficio de causas abonadas que desconocemos, pero de cuya existencia no podemos dudar, por cuanto los resultados nos las revelan? Grave responsabilidad recaería en quien habiendo podido prevenir, solo le queda después el recurso de arrepentirse y llorar un desastre ya irremediable. La ciencia médica, centinela avanzado de la salud pública, levanta su voz contra todo aquello que pueda alterarla, en cuyo caso creemos se halla el viaje á la plaza de Tetuan, hasta tanto que nos conste la completa desaparición de las enfermedades, y que se halla en fin en regulares condiciones de salubridad. Esto que decimos no es solo respecto al cólera morbo; eslo también á otras enfermedades, como que casi son inseparables de los ejércitos: tales son la disenteria, las fiebres tifoideas, la sarna, las intermitentes, etc., por más que la diligencia de nuestros generales y la eficaz cooperación de los médicos militares hayan conseguido que hasta el presente no tomen grandes proporciones.

El gran viaje anunciado se ha suspendido, y sean cuales fueren las causas que haya habido para ello, merece nuestra aprobación; deseamos por lo tanto que no se lleve á efecto, añadiendo que también sería muy prudente el que individualmente ninguna persona que no tuviera necesidad le emprendiera, fundados en las razones espuestas y otras que omitimos en obsequio de la brevedad, y porque se hallan al alcance de todos nuestros compañeros. Tal vez dentro de poco las autoridades españolas, ayudadas de los conocimientos médicos que las suministren los dignos individuos del cuerpo de Sanidad militar, hayan destruido en cuanto sea posible los focos de insalubridad y establecido las medidas higiénicas compatibles con las circunstancias del pueblo y sus habitantes, y se convierta la ciudad africana, objeto de estas observaciones, en un punto sano adonde pueda hacerse una excursión sin el riesgo que hoy tememos, y adonde vayamos á admirar el valor de nuestros soldados y la degradación y barbarie de la morisma.

JOSÉ MAXIMINO GÓMEZ.

#### CHOCOLATE FERRUGINOSO.

Con la mejor fé ha ideado D. M. Lopez, dueño de un acreditado molino de chocolate en esta corte, fabricar un chocolate más ó menos cargado de hierro para los usos terapéuticos que esta sustancia medicinal tiene, muy persuadido de que así presta un buen servicio á la humanidad.

Aplaudiendo nosotros el sentimiento que ha sugerido la idea



de esta elaboracion, no podemos menos de manifestar que las autoridades tienen el deber de impedir la venta al público de un medicamento que, en esa forma ó en otra cualquiera, solo pueden esponder, con arreglo á las leyes vigentes del nuestro y de todos los paises, los farmacéuticos que tienen botica abierta. La infraccion más pequeña en un asunto tan grave puede ser origen de daños de trascendencia, y dar motivo á nuevas y más perniciosas trasgresiones de la ley. Siguiendo al Sr. Lopez, que solo introduce el hierro en la elaboracion de su chocolate especial, otros podrian introducir preparados del mercurio, del iodo, etc., de forma que las chocolaterías se convirtiesen en verdaderas boticas. Los confiteros podrian preparar igualmente pastillas, confites, jarabes, arropes, etc., medicinales; y dejando correr las cosas por ese camino, se veria la salud pública comprometida de la manera más grave.

Las leyes, hechas en pro de la humanidad, prohíben en todos los paises este género de abusos, y no solamente los prohíben, sino que los penan con más ó menos rigor.

Ni ¿qué garantía pueden ofrecer tales preparaciones hechas por personas imperitas y sin acomodarse á las reglas del arte? ¿Qué preparado del hierro emplea el Sr. Lopez en sus chocolates? ¿es acaso indiferente esto? ¿Qué seguridad puede ofrecer tampoco su dosificacion?

No queremos estendernos más por ahora, y esperamos que no haya necesidad de tratar el asunto más detenidamente. Sin embargo, centinelas de la salud pública, y no menos cuidadosos de la dignidad y de los intereses de la farmacia que de la medicina, saldremos á su defensa si llegara á ser en este concepto necesario nuestro auxilio. El *Restaurador Farmacéutico*, periódico que cual ninguno aboga por los lejitimos y nobles intereses de su clase, nos ayudará sin duda alguna en la empresa.

#### GUERRA A LA HOMEOPATIA EN INGLATERRA.

Quizás no haya un pais tan cruel como la Gran-Bretaña para la homeopatía; para ese *dulcísimo* sistema de entretener á los enfermos, dejando entretanto á la enfermedad que se extinga por si misma si gusta, como las mas veces sucede por dicha de la humanidad.

¡Pobrecilla homeopatía! ¿Merece su *inocencia* semejante fiereza? ¿No constituye, despues de todo, un *modus faciendi* de los más inofensivos que han ideado hasta el dia los médicos? Yo bien creo que un estudio profundo de esa *espectacion global*, de ese *dolce far niente* médico, harto despreciado por los hombres de la ciencia, habia de derramar sobre ella mucha y muy clara luz, borrando al paso de su rostro los falsos arreboles con que se pinta y desfigura; pero, ya se vé, estas son opiniones que me guardaré de esplanar, no sea que caiga sobre mí una granizada dispuesta por mis más queridos amigos. «Andar y andemos, que adelante es mayo.»

El caso es que la *British medical association* acaba de fulminar contra el asendereado hahnemanismo una de las mas tremebundas censuras que ha merecido á la medicina ordinaria (no se interprete esta última palabra en mal sentido), desde que vino al mundo (preñada la cabeza de glóbulos y de paradojas) el inventor de esta monserga. Y no para aquí: la mayor parte de las sociedades médicas de Inglaterra han seguido el ejemplo; de forma que se cruzan y repiten cada dia las excomuniones á mata candela. No por esto vayan á creer los lectores que se secan los homeópatas de inanicion y de pena: al contrario, tales sucesos *hacen su efecto* sobre la débil y estraviada imaginacion de la multitud, y al cabo *nada se pierde*...

Hé aquí, pues, las conclusiones adoptadas por la Sociedad referida; la fórmula, como si dijéramos, de la excomunion:

1.º Que el sistema homeopático carece de toda probabili-

dad en teoria, y se halla privado de todo suceso en la práctica;

2.º Que aun en el pais donde ha tenido origen, se halla casi enteramente estinguido; y está desechado espresamente de los empleos públicos en todos los paises;

3.º Que aquella asamblea mira á la homeopatía como un medio de abusar de la credulidad pública, y considera á todo médico ó cirujano que acepte consulta con un homeópata, como indigno de pertenecer á la *British medical association*;

4.º Que la Sociedad se compromete á rehusar toda consulta y toda reunion médica con los homeópatas.

¡Qué intolerantes son los ingleses, sobre todo los ingleses médicos!

B. T.

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1859.

Tan variables han sido en este mes el aspecto y estado de la atmósfera, que con dificultad se encuentran en los 22 primeros dias 4 ó 5 unidos por algun carácter comun á la par que interesante. Revueltos y anubarrados, en efecto, los 3 primeros, limpios y tranquilos los 4 y 5, encapotados y tambien en calma los 6 y 7, y despejados de nuevo los demás hasta el 14 inclusive; de temperatura soportable aquellos, muy frios los inmediatamente posteriores, gratos los comprendidos entre el 7 y el 10, y estremados, por opuestos conceptos, en las horas de sol y por la noche los 4 últimos; bajo el barómetro el dia 1.º y solo 2 milim. más alto el 14, despues de haber pasado por un valor máximo de consideracion el 9; como accidentes comunes á la generalidad, apenas pueden mencionarse mas que las brisas constantes del N. N. E. y N. E., y las nieblas densas, bajas y oscuras que al amanecer y al fin de la tarde se estendian por el horizonte, desde el S. hasta el N. por el O., siguiendo las márgenes del Manzanares, y que nunca se disiparon ó formaron, sin que al propio tiempo se notaran signos manifiestos de electricidad. Hasta los vientos frios y débiles del N. E., que hemos señalado como generales, faltaron en los dos primeros dias del mes, durante los cuales reinaron con bastante fuerza y variabilidad continua los del S. O. y N. O.

Desde el dia 14 al 22 continuó anubarrada la atmósfera, fuertemente sacudida por los vientos del N. y O. en los 15 y 16, y nebulosa en casi todos por los puntos y en los momentos ya mencionados. Esperimentó el barómetro en este intervalo repetidas oscilaciones, alguna notable, como la de 8,89 milim. en el dia 19; disminuyó la temperatura; y, abundando la humedad, menudearon con esto las heladas y escarchas; y tampoco faltaron señales eléctricas claras, en particular entre 9 y 10 de la mañana, y de las 7 á las 8 de la noche. En la madrugada del mismo dia 19 cayó una escasa capa de nieve, que se disipó á las pocas horas por completo, y en el 22 se observó un halo solar, como el descrito en el resumen del mes anterior, aunque no de tanta duracion ni de bordes tan bien coloreados y definidos.

Pasó el viento al S. O. en el dia 23, y en el mismo rumbo se mantuvo en adelante; estendiéndose una niebla general, espesa y húmeda; aumentó la temperatura, y su oscilacion diurna se amortiguó considerablemente; descendió el barómetro, y empezó así un periodo de lluvias, nieblas y vientos que se ha conservado hasta fin de mes con leves interrupciones. Desde el dia 28, sin embargo, la columna barométrica recobró su movimiento en alza; calmóse el viento, y en las últimas horas del 31 se despejó la atmósfera, y pareció próximo un cambio favorable de temporal.

Al empezar el año meteorológico de 1860 se ha tenido por conveniente alterar un poco la forma de este resumen, de modo que, sin pasar de sus antiguos límites, resulte más completo y útil. Las abreviaciones que para esto y para facilitar su composicion en la imprenta se han introducido, son escasas y comprensibles casi sin explicacion; pero sepase, no obstante, que con los signos Am, Tm, Em, etc., se han representado las alturas medias del barómetro, las temperaturas y evaporacion medias de las décadas del mes, juntamente con los resultados medios finales; y que las temperaturas, alturas, etc., máximas y mínimas, han sido observadas en los dias que van entre paréntesis, y por el orden en que se hallan escritas.

#### BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am á las 6 m. . . . .	707,44	704,51	706,57
Id. á las 9. . . . .	708,15	704,98	706,65
Id. á las 12. . . . .	707,79	704,64	706,55
Id. á las 3 t. . . . .	707,37	704,18	705,74
Id. á las 6. . . . .	707,92	704,72	706,06
Id. á las 9 n. . . . .	708,45	705,02	706,51
Id. á las 12. . . . .	708,54	704,51	706,37
Am por décadas. . . . .	707,95	704,65	706,27
A. máx. (dias 9, 12 y 30). . . . .	715,25	712,59	710,27
A. mín. (dias 1, 19 y 25). . . . .	698,21	695,84	690,54
Oscilaciones. . . . .	17,02	18,75	25,73
Am mensual. . . . .	»	706,29	»
Oscilacion mensual. . . . .	»	25,73	»



## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Tm á las 6 m. . . . .	20,0	-00,6	40,1
Id. á las 9. . . . .	5,5	0,3	5,0
Id. á las 12. . . . .	7,5	4,8	8,1
Id. á las 3 t. . . . .	9,0	6,1	9,1
Id. á las 6. . . . .	5,4	2,5	6,8
Id. á las 9 n. . . . .	4,0	0,5	6,4
Id. á las 12. . . . .	2,6	0,0	5,6
Tm por décadas. . . . .	40,9	10,9	60,4
Oscilaciones. . . . .	18,7	16,8	20,4
T. máx. al sol (días 10, 13 y 21). . . . .	310,4	280,2	190,0
T. máx. á la sombra (días 9, 12 y 28). . . . .	14,7	11,8	14,6
Diferencias medias. . . . .	12,1	10,9	5,1
T. mín. en el aire (días 5, 14 y 21). . . . .	-40,0	-50,0	-50,8
Id. por irradiación (días 4, 14 y 21). . . . .	-8,8	-9,3	-10,3
Diferencias medias. . . . .	5,8	4,3	2,5
Tm mensual. . . . .	»	40,5	»
Oscilacion mensual. . . . .	»	20,5	»

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m. . . . .	89	88	95
Id. á las 9. . . . .	87	84	92
Id. á las 12. . . . .	74	71	86
Id. á las 3 t. . . . .	71	65	83
Id. á las 6. . . . .	77	78	90
Id. á las 9 n. . . . .	81	77	91
Id. á las 12. . . . .	89	80	94
Hm por décadas. . . . .	81	78	90
Hm mensual. . . . .	»	85	»

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas. . . . .	1,2	1,8	0,5
E. máx. (días 2, 15 y 22). . . . .	2,6	2,7	1,2
E. mín. (días 7, 20 y 27). . . . .	0,7	1,2	0,0
Em mensual. . . . .	»	1,2	»

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia. . . . .	5
Agua total recojida. . . . .	30mm,2
Id. en el día 25 (máximo). . . . .	19,1

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

N. . . . .	58	S. . . . .	49
N. N. E. . . . .	124	S. S. O. . . . .	59
N. E. . . . .	106	S. O. . . . .	93
E. N. E. . . . .	26	O. S. O. . . . .	82
E. . . . .	24	O. . . . .	72
E. S. E. . . . .	34	O. N. O. . . . .	16
S. E. . . . .	2	N. O. . . . .	52
S. S. E. . . . .	10	N. N. O. . . . .	5

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Los cuatro últimos días de febrero, en que rodó el viento al Norte y Nord-Nord-Este, fueron propios de primavera, con una temperatura tan agradable, que el termómetro llegó á subir hasta 14°. El barómetro se sostuvo á una buena altura, y la atmósfera se presentó despejada y limpia. Mas el 1.º de marzo saltó el viento al Sur y al Sud-Este, y anunciando nublado sobrevinieron lluvias de aquel cuadrante poniéndose revuelto, con algunas variaciones en lo restante de la semana.

Este cambio de tiempo en lluvioso y revuelto, ha influido notablemente y de un modo benéfico en las enfermedades reinantes, especialmente en el catarro estacional que con mayor ó menor fuerza se ha sostenido en todo el mes de febrero: así es que ha disminuido el número de los invadidos; los que lo han sido de nuevo, lo fueron con menos intensidad, y su terminacion en la salud fué más rápida. Son raros los casos de pleuresias y neumonías, mientras que en las semanas anteriores fueron frecuentes; pero en cambio ha habido más enfermos de dolores reumáticos, podágricos y nerviosos, principiando á presentarse algunas calenturas intermitentes de tipo cotidiano y terciario, que coincidieron con la disminucion de las fiebres gástricas é inflamatorias que tan frecuentes fueron antes.

Por último, la mortandad ha sido más escasa que en las anteriores semanas; lo que se comprende fácilmente, toda vez que las enfermedades reinantes lo fueron en menor número, y no tan graves é intensas.

**Estado sanitario en Tetuan.**—El cólera ha vuelto á reproducirse en Tetuan. Estos días últimos habian ocurrido algunos casos. Hay aun muchas calles inundadas de basura y de escombros. Por otra parte, la ciudad reúne una multitud de condiciones contrarias á las reglas de higiene pública. El matadero se encuentra en un paraje céntrico de la poblacion, y despues sucede que las disposiciones de la autoridad se estrellan contra la holgazaneria de los judios, á quienes es imposible hacer limpiar las calles de su barrio ni aun empleando el castigo. Se dejan apalear antes que consentir en cojer una pala ó una escoba. Por eso no es extraño que vuelva á re-crudecerse una enfermedad que requiere tanta policia y aseo aun en el interior de las casas. En el campamento se sigue disfrutando de buena salud, pues todas las bajas son de enfermedades comunes.

**Hospital provisional.**—En el Real Sitio del Pardo se va á establecer un hospital provisional para la asistencia de las tropas que allí se ejercitan en el tiro.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado jefe facultativo del arsenal de Cartagena D. José Ramon Camacho, consultor del cuerpo de Sanidad de la Armada.

**Estafas.**—Ha sucedido á La Esperanza uno de estos días que cuando su dependiente se presentó en correos á recojer el apartado, se le dijo que un caballero le habia recojido.—Esto mismo ha sucedido á EL SIGLO MÉDICO, y si no hemos dado de ello conocimiento al público, fué en la creencia de que tan singulares acontecimientos, que suponen por lo menos descuidos muy censurables, no volverian á repetirse.—Pero á EL SIGLO le ha sucedido despues otra cosa, cuyo enlace y relacion con aquella podrá adivinar, si gusta, el curioso lector. Habiendo reclamado algunos suscritores por qué no se les remitía el periódico, aunque habian hecho la suscripcion remitiendo libranza de su importe por el giro mútuo, y advertiéndoles que enviaran segunda y aun tercera, ha resultado, al ir á cobrarlas, que otro, fingiendo la firma del Director, se habia adelantado á cobrar la estraviada libranza. ¡Casualidad que por cierto fué rara casualidad! Nada hubiéramos dicho á no reconocer ya que es un sistema lo que nosotros reputábamos como un hecho aislado y casual. Por supuesto esperamos que el suceso tenga repetición, por cuanto han de haber sido sustraídas de correos y cobradas sin obstáculo otras varias de nuestras libranzas.

Al dar La Iberia cuenta de lo ocurrido á La Esperanza, añade:

«Debe haber una organizacion de malvados que, consagrados á la estafa, han elegido ahora, por lo visto, la correspondencia de los periódicos, por *ánima bili* de sus ensayos. La Iberia ha descubierto la estafa que se la estaba haciendo en grande escala, sustrayendo á su propietario la correspondencia, habiéndose cobrado letras en diferentes puntos, suplantando las firmas del director y del administrador de este periódico. Como nosotros hemos llevado este asunto á los tribunales y la causa se halla en sumario y hay varias personas procesadas y presas, nos abstenemos por hoy de dar más pormenores; pero á su debido tiempo ofrecemos enterar al público de la gran estafa que se ha hecho á nuestro director y de la manera como la han verificado los falsificadores.»

Ya que La Iberia ha podido atrapar el bulto á uno de los estafadores, bueno será averiguar, si se le debe á él solo ese ingenioso medio de apropiarse lo ajeno ó si tiene cómplices, como es muy de presumir.—Es bueno que sepan estas cosas nuestros habituales suscritores, por si sucede á alguno de los que se consideren suscritos el verse privados del periódico, en virtud de este escamoteo.

**Ojo alerta.**—Con este título dice lo siguiente el Restaurador farmacéutico: «Debemos advertir á nuestros compadres que se está hoy verificando la adulteracion del sulfato de quinina, asociándole la quinoidina, de cuya circunstancia se están ocupando algunos farmacéuticos españoles para hallar los medios más breves y exactos de conocer esta falsificacion, los cuales manifestaremos luego dando cuenta de su resultado; y á fin de que no sean sorprendidos los que necesiten adquirir ahora dicho producto, debemos tambien noticiarles que los fabricantes de buena fé, especialmente la casa Pelletier, han cambiado sus etiquetas, porque falsificaron las antiguas los especuladores en dicha adulteracion, para lograr mejor su venta.»

**Oposiciones.**—Continúan los ejercicios para proveer las cátedras de anatomía y patología quirúrgica vacantes en Granada. A la primera de estas aspiran los Dres. D. Aureliano Maestre de San Juan y D. Gabino Rufilanchas, y á la última D. Eduardo García Duarte.

Terminadas las que han tenido efecto para proveer las vacantes del Cuerpo de Sanidad de la Armada, resulta que solo han sido admitidos dos de los cinco opositores que se han presentado.

**Sea enhorabuena.**—Muy apartados de toda idea de rebajar las excelentes dotes y distinguidos servicios que hemos reconocido siempre en el Sr. D. Ramon Ruiz, apreciable farmacéutico que la Parca arrebató poco hace, dijimos en el anterior número que el ilustrado catedrático de la Facultad de farmacia D. Manuel Rioz continúa solo la redaccion de la farmacopea que antes disponia en union del difunto Sr. Ruiz. Esto ha dado motivo para que nuestro apreciable colega el Restaurador farmacéutico, queriendo poner la verdad en su lugar, haga una rectificacion manifestando no ser cierto que el Sr. Rioz haya hecho hasta aquí lo principal de este trabajo, auxiliado por el Sr. Ruiz, en atencion á que este era el único que



arreglaba y disponia, como secretario, lo que dilucidaba la comision, que sin duda ignoramos nosotros que existe, compuesta de sujetos reputadissimos, que han contribuido y contribuyen *más ó menos* á formar el conjunto de la obra:

Sea como el *Restaurador* quiere; pero es razon advertir por nuestra parte, que nunca nos ocurrió sobreponer los méritos, sin duda muy grandes, de uno de los individuos de la comision (de cuya existencia tenemos cabal conocimiento) á los de los restantes, ni menos rebajar los contraidos por el Sr. Ruiz. Creimos, hartos de saber lo que son comisiones, que en esta de la farmacopea, como en otras, podria suceder que uno ó dos individuos llevarán el principal trabajo, y los demás (porque otra cosa no es posible) se habrian reducido á convenir en el plan de la obra y á proponer las modificaciones y perfecciones que estimáran convenientes. No es por lo tanto extraño que conociendo la actividad, instruccion y celo del Sr. Rioz (ahora secretario de la comision, que desempeña gratuitamente su cargo), le consideráramos como uno de los principales colaboradores de la farmacopea. Y que no todos pueden tomar igual parte en tareas de este género, lo acredita esa palabra *más ó menos*, que hemos tomado de nuestro buen colega.

**Licenciatura.**—El día 4 del actual recibieron solemnemente, en la Universidad central, el grado respectivo para ejercer la profesion de farmacia, los jóvenes bachilleres Sres. del Busto, Peña, Pelegrin, Adame, Villena, Lopidana, Rodés, Piquer y otros cuyos nombres no recordamos.

**Un médico herido.**—En la accion del 31 de enero, dada en las cercanias de Tetuan, fué herido de bala, en una de las regiones mastoideas, pero sin penetrar mucho, el oficial de Sanidad militar D. Joaquin Usua. Aunque se le retiró del campo de batalla, no quiso que le condujeran al hospital por no apartarse de su regimiento.

**Visita de inspeccion.**—El celoso director general de Sanidad militar, Excmo. Sr. D. Nicolás García Briz, ha estimado oportuno girar una visita de inspeccion á los hospitales militares destinados á la curacion de los enfermos y heridos del ejército de Africa. Ignoramos si habrá regresado ya de su expedicion.

**Inauguracion.**—El cuerpo facultativo de beneficencia provincial, que desde su instalacion solo habia tenido tiempo para la discusion de su reglamento y del proyecto de casa de maternidad, ha inaugurado sus sesiones científicas el día 11 del corriente, ocupándose de las ventajas é inconvenientes del yoduro potásico en el tratamiento de las lesiones orgánicas del corazon. Han tomado parte en la discusion, refiriendo algunas observaciones muy curiosas, los doctores Olózaga, Ortega y Escolar.

**Solicitud.**—Algunos cirujanos de tercera clase, incorporados en la Facultad de medicina de esta Corte, han solicitado se les conceda la gracia de concluir en dos años la carrera de licenciados en medicina y cirugía, en atencion á ser de clinica médica y de partos las dos únicas asignaturas que han de cursar en el 6.º año; pero como la ley vigente de Instruccion pública dispone que no pueda obtenerse aquel grado en menos de seis años, parece que el Gobierno, por no faltar á la ley, se niega á complacer á los pretendientes.

**Necrologia.**—Ha fallecido en Tembleque el joven y aventajado profesor D. Ramon Mosquera y Losada, alumno sobresaliente y ayudante disector que fué de la Facultad de medicina de Santiago, y opositor á las últimas plazas vacantes de aguas minerales, propuesto en una de las ternas por sus brillantes ejercicios. Su joven y virtuosa esposa ha quedado con cuatro hijos, en la espesada villa, donde el desgraciado Mosquera ejercia la profesion como médico titular.

**Buen acuerdo.**—En la reunion celebrada por los redactores de la mayor parte de los periódicos médicos y farmacéuticos españoles, con objeto de acordar la inversion de los fondos recaudados con destino á los inutilizados del ejército español en Africa, se dispuso, despues de un detenido exámen, que se incorporasen dichos fondos á la suscripcion popular abierta en Madrid con igual objeto, y á la cual han contribuido ya casi todas las clases, gremios y corporaciones. En virtud de este acuerdo, la Direccion de EL SIGLO MEDICO ha hecho ya la correspondiente entrega de las cantidades recaudadas.

**Notabilidad.**—Procedente de luengas tierras, ha llegado á esta corte un médico, que se titula director de una sociedad médico-quirúrgica; que es depositario de todos los descubrimientos de actualidad, y autor de la pasta quirúrgica, resolutive, antipútrida y anticancerosa. Segun dice en el prospecto que ha dado á luz, ofreciendo maravillas, no es charlatan. Con que Vd. lo diga, basta; aunque no deja de ser un descubrimiento de actualidad.

**Bueno será verlo!**—Dos médicos recién llegados de las Indias orientales, los doctores Martin Hognisberger, que ha estado en Transilvania, y de Halleur, que estuvo en Gustrow, nos han traído de por allá el siguiente remedio en que no hallamos mucho de racional. Tómase una dracma de raeduras de madera de quassia y se pone en una onza de alcohol contenida en un frasquito que se espone dos días al sol. Preparado de esta suerte el maravilloso remedio, se practica en un brazo, con una lanceta, una pequeña incision, y se hacen penetrar por la herida unas cuantas gotas de lo del frasco. El último de los referidos médicos asegura (y nosotros creemos imposible que mienta) que de 3,000 enfermos tratados así, solo perdió, ó se perdieron, 23.—Este párrafo es magnifico para la *Correspondencia de España*.

**Muerte por el cloroformo.**—Acaba de ocurrir en Lisboa un caso de muerte por el cloroformo que se debe agregar á los 120 ó más ya conocidos. La operacion que reclamaba la anestesia, fué la

estirpacion de dos pequeños quistes en el ángulo esterno del párpado superior del ojo derecho.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Entiéndase que en Esparragosa de Lares, provincia de Badajoz, tratan unos pocos vecinos, por motivos ajenos á la profesion, de contratar un facultativo con daño del que allí existe. Ninguno de los compañeros de las poblaciones inmediatas, escitados al efecto, se ha prestado á aquellas miras, porque conocen bien las circunstancias en que el pueblo se encuentra; mas á fin de evitar que alguno establecido á mayor distancia y mal enterado, pretenda el partido, se hace esta advertencia, rogando á todo el que se sienta inclinado á pretender que tome los debidos informes.

—Se advierte á los pretendientes á la plaza de médico-cirujano de Borox, provincia de Toledo, que el que la desempeñaba ya algunos años con beneplácito general del pueblo, se le ha causado un hondo vejámen, deponiéndole sin causa para ello: sin embargo, el citado profesor no piensa marcharse de dicha villa, pues cuenta en ella con casa, labor, gran número de igualados, y además con el apoyo de buenos y muchos amigos y parientes.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** Una segunda plaza de médico-cirujano, de la villa de Dos-Barrios, provincia de Toledo, por traslacion del que la desempeñaba á Aranjuez, el Sr. García Carsi, con pesar del vecindario; su poblacion 730 vecinos, situada 10 leguas de Madrid, 8 de la capital de la provincia y junto á la carretera real de Andalucía; abundante en cereales, aceite, vino y otros artículos de primera necesidad. Su dotacion anual 8,500 reales pagados por tercios del fondo municipal, con más los que produzcan la asistencia á los partos, enfermedades secretas y golpes de mano airada. Los profesores que deseen obtenerla, dirijirán las solicitudes, y demás documentos por los que puedan dar á conocer sus méritos científicos y comportamiento que hayan tenido, á la secretaria dentro de un mes, contado desde la fecha de su insercion en EL SIGLO MEDICO.

—La de médico-cirujano de Meruelo, próximo á Santoña, provincia de Santander; su poblacion 200 vecinos en el radio de un cuarto de legua; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres, bajo la garantia de 20 ó más vecinos mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 24 de marzo.

—La de médico de Alatoz, provincia de Albacete, de nueva creacion; su dotacion 6,200 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente de reparto vecinal. Las solicitudes, en las que se indique los años de práctica que lleva el pretendiente, hasta el 30 de marzo.

—La de cirujano de Villalbaro y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 85 fanegas y 160 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 de marzo.

—La de cirujano de Barca y dos anejos, provincia de Soria; su asignacion 162 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras y 160 reales por asistir á los pobres, y casa. Las solicitudes hasta el 30 de marzo.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	9,142
D. Máximo Caballero, Cabeza la Vaca de Leon. . . . .	10
PUERTO-RICO.	
José Lloveres, médico; Naguabo. . . . .	30
Cecilio Rodriguez, farmacéutico; id. . . . .	20
Patricio Rodriguez Suls, médico militar; Puerto-Rico. . . . .	40
Pedro M. Arroyo, médico; Mayagües. . . . .	20
José Picornels, farmacéutico; Aguadilla. . . . .	20
Pedro Robira, id.; id. . . . .	40
Rafael Echevarria, médico; id. . . . .	80
Adolfo Ruiz, id.; id. . . . .	80
Juan Iglesias, id.; id. . . . .	100
Suma. . . . .	9,582
Por todo lo no firmado:	
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.	

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.